AA79559

5/4'





UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES ESCUELA DE ECONOMÍA TESIS EZOOZ C39



### IMPACTO DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS SOBRE LA POBREZA EN VENEZUELA 1975-2000

Profesor Guía: Germán Ríos

Autores: María Silvia Castillo.

Cristina Guerrero.

#### INTRODUCCIÓN

Según el Banco Mundial (2000), en América Latina el problema de la pobreza se ha intensificado en los últimos años y alrededor del 36% de su población vive por debajo de la línea de pobreza. La porción de la población que vive en pobreza extrema aumentó a 16% en 1997 de un nivel del 13% en que se encontraba en 1987, de acuerdo a lo expresado por Leipziger (2001).

Los trabajos destinados al estudio de este fenómeno han evolucionado durante los últimos años. En una primera fase, los estudios se concentraron en realizar avances conceptuales en las mediciones de pobreza, en el análisis de las características de los hogares, y finalmente en lo relativo a la dinámica social asociada a la generación de la pobreza. Adicionalmente se observaron avances importantes en lo relativo a las imperfecciones de los mercados y su efecto sobre la posibilidad de alcanzar equilibrios eficientes y equitativos. Posteriormente, en una segunda fase, los trabajos reflejan la necesidad de aplicar los índices de pobreza y desigualdad a lo observado en las distintas economías. El desarrollo de mecanismos idóneos para medir el ingreso de los individuos y caracterizar a las familias, permitió contrastar los resultados obtenidos en los primeros estudios y sentó las bases para el debate en torno a la naturaleza y el alcance de la pobreza en cada país en cuestión. Finalmente, el debate acerca de la pobreza se concentró en analizar las implicaciones en términos de formulación de política. La coyuntura económica, tanto en los países subdesarrollados como en los países desarrollados, resaltó la necesidad de estudiar el impacto de las mismas sobre las

condiciones de vida de los individuos de menores ingresos, tal y como lo describe Kanbur (2002) durante una conferencia realizada en la Universidad de Cornell, al hablar de los retos conceptuales relativos a la pobreza y la desigualdad. En este sentido, el impacto de las políticas económicas y sus efectos sobre la pobreza y la desigualdad cobran relevancia en países afectados por la inestabilidad en el ámbito económico.

Respondiendo a los avances en el estudio de este fenómeno, las medidas para atacar la pobreza igualmente han evolucionado a lo largo del tiempo. Durante las décadas de 1950 y 1960 se creía que la manera de generar desarrollo era a través de grandes inversiones en capital físico e infraestructura. Durante los años 70 se concluyó que el capital físico no era suficiente y se comenzó a considerar a la educación y la salud como factores importantes. Durante los años 80, debido a las grandes crisis de deuda externa, el énfasis se tornó hacia mejorar el manejo económico y dejar que actuaran más las fuerzas del mercado. En los 90 los temas relacionados con la gobernabilidad y las instituciones tomaron un papel protagónico, y en este sentido el Reporte de Desarrollo Mundial de 1990 del Banco Mundial (1990) propone atacar la pobreza de 3 maneras: promover oportunidades, facilitar el acceso a redes sociales y disminuir la vulnerabilidad ante shocks externos.

En Venezuela, de acuerdo a los resultados obtenidos por diversos trabajos dedicados al estudio de la evolución de la pobreza y sus determinantes, tanto la pobreza total como la pobreza crítica han aumentado durante el período 1975-2000 y las políticas económicas y sociales aplicadas por los gobiernos durante los últimos años no han sido capaces de mejorar las condiciones de vida de los individuos de menores ingresos.

Aún cuando estamos conscientes de que la pobreza no responde únicamente a factores directamente relacionados con la política económica, y que la misma constituye un fenómeno asociado con factores sociales e institucionales, consideramos relevante estudiar los canales a través de los cuales los efectos de las políticas económicas ejecutadas en los últimos años han afectado el nivel de pobreza hasta llegar a la situación actual.

En este sentido, en la primera parte de nuestro trabajo realizamos una descripción de las tendencias recientes del fenómeno de la pobreza en América Latina y Venezuela. La segunda parte consiste en una breve descripción de la evolución de las políticas económicas aplicadas por los distintos gobiernos durante el período en estudio. La tercera parte, presenta un marco analítico de los canales de transmisión de las políticas económicas sobre los niveles de pobreza, basado en la revisión de la evidencia empírica obtenida por algunos estudios recientes realizados en esta dirección. La última sección de nuestro trabajo proporciona evidencia econométrica del impacto que los efectos que la política económica a través del Producto Interno Bruto, el Gasto Social, el Índice de Precios y el Tipo de Cambio Real ha tenido sobre la pobreza en Venezuela, durante el período 1975-2000, mostrando que las primeras dos variables tienen un impacto positivo sobre la pobreza, la tercera contribuye a aumentarla y que la última no resulta ser significativa para explicar este fenómeno. A partir de los resultados obtenidos se presentan las conclusiones y recomendaciones.

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓ	N
CAPÍTULO I:	Tendencias Recientes de la Pobreza en América Latina y
	Venezuela09
	La Situación en América Latina
	La Situación en Venezuela20
CAPÍTULO II:	Evolución de las Políticas Económicas en Venezuela
	(1975-2000)
CAPÍTULO III:	Impacto de las Políticas Económicas sobre la Pobreza: Teoría sobre
	los Mecanismos de Transmisión
CAPÍTULO IV:	Impacto de las Políticas Económicas sobre la Pobreza: Evidencia
	Empírica54
CONCLUSIONE	S Y RECOMENDACIONES
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXO	

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro I.1:	Distribución de Hogares y Población en situación de Pobreza Total en
	América Latina, 1990-1999 (en porcentajes)14
Cuadro I.2:	Índice de Gini en América Latina, 1990 y 1999
Cuadro I.3:	Evolución del Índice de Gini en Venezuela, 1975-199725
Cuadro II.1:	Indicadores Económicos de Venezuela, 1975-200035
Cuadro IV.1:	Resultados de E-Views de la regresión con Pobreza Total como variable
	dependiente
Cuadro IV.2:	Resultados de E-Views de la regresión con Pobreza Crítica como variable
	dependiente
Cuadro A.1:	Resultados de la Prueba Dickey-Fuller Aumentada
Cuadro A.2:	Resultados del Modelo de Vectores Autoregresivos
Cuadro A.3:	Resultados de la Prueba del Multiplicador de Lagrange (ML) utilizando
	la Pobreza Total como variable dependiente81
Cuadro A.4:	Resultados de la Prueba de Heterocedasticidad de White utilizando la
	Pobreza Total como variable dependiente82
Cuadro A.5:	Resultados de la Prueba del Multiplicador de Lagrange (ML) utilizando
	la Pobreza Crítica como variable dependiente83
Cuadro A.6:	Resultados de la Prueba de Heterocedasticidad de White utilizando la
	Pobreza Crítica como variable dependiente

Cuadro A.7:	Segunda especificación utilizando Consumo Privado en lugar del
	PIB 85
Cuadro A.8:	Tercera especificación utilizando Gasto Público en lugar de Gasto
	Social86
Cuadro A.9:	Cuarta Especificación utilizando Salario Real en lugar de IPC87
Cuadro A.10:	Quinta Especificación Tipo de Cambio Nominal en lugar de Tipo de
	Cambio Real

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico I.1:	Número de personas que viven con menos de 1 US\$ diarios en los Países
	en Desarrollo; 1987,1990 y 199810
Gráfico I.2:	Índice de Incidencia de la Pobreza en los Países en Desarrollo; 1987,199
	y 199811
Gráfico I.3:	Gasto Público Social por Habitante en América Latina, 1990-1991 y
	1998-1999 (en dólares)
Gráfico I.4:	Evolución de la Pobreza Total y Pobreza Crítica en Venezuela, 1975-
	200021
Gráfico I.5:	Gasto Social Real en Venezuela, 1970-200023
Gráfico II.1:	Pobreza, Informalidad y Desempleo en Venezuela, 1975-200029
Gráfico II.2:	Pobreza e Inflación en Venezuela, 1975-2000
Gráfico II.3:	Actividad Económica de Venezuela, 1975-2000
Gráfico A1:	Serie de Residuos para verificar la Prueba Jarque Bera utilizando la
	Pobreza Total como variable dependiente
Gráfico A.2:	Resultados de la Prueba CUSUM utilizando la Pobreza Total como
	variable dependiente
Gráfico A.3:	Gráfico de la Serie de Residuos para verificar la Prueba Jarque Bera
	utilizando la Pobreza Crítica como variable dependiente91
Gráfico A.4:	Resultados de la Prueba CUSUM utilizando la Pobreza Crítica como
	variable dependiente

### CAPÍTULO I:

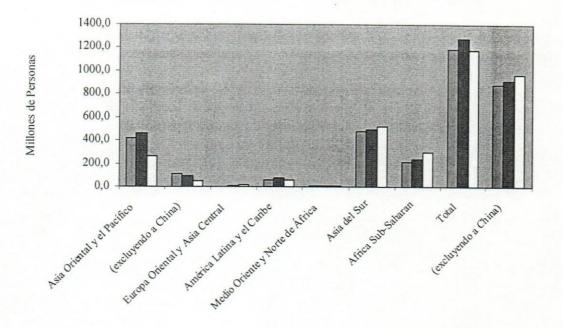
#### Tendencias Recientes de la Pobreza en América Latina y Venezuela.

Las estimaciones de los niveles de pobreza difieren de acuerdo a la metodología utilizada, sin embargo, todas coinciden en que durante la década de los setenta se observó una substancial reducción de la misma, durante los ochenta aumentó y ahora después de los esfuerzos realizados en torno a la reducción de la pobreza durante la década de los noventa, estamos logrando regresar a los niveles de pobreza observados a principios de los años ochenta.

Las estimaciones de pobreza realizadas por el Banco Mundial (2001) concluyen que en general los países que experimentaron un aumento en su crecimiento económico lograron reducir sus niveles de pobreza, mientras que por el contrario, aquellos países que no lograron crecer aumentaron sus niveles de pobreza. Sostienen que en efecto la disminución de la pobreza durante la década de los 90s fue impulsada por las altas tasas de crecimiento en los países con mayores niveles de población. China, por ejemplo, poseía un cuarto del total de pobres a nivel mundial para principios de la década de los noventa. Cómo resultado de un aumento de su PIB per capita promedio en un 9% anual, para el año 1998 en este país habitaban menos de un quinto del total de pobres del mundo. Sin embargo, la disminución de la pobreza en países con altas tasas de crecimiento fue frenada por el aumento en la desigualdad en países con una población grande, tales como China, India y Nigeria. En particular, América Latina logró reducir

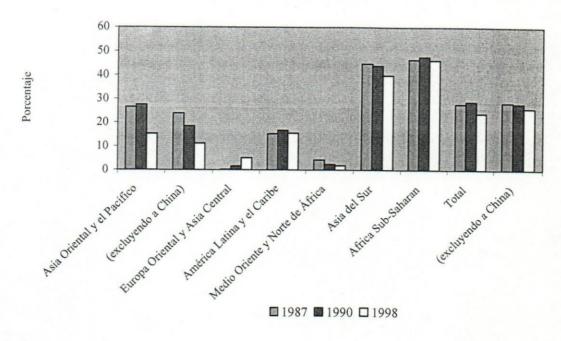
tanto el número total como el porcentaje de pobres entre 1990 y 1998. Los resultados de las estimaciones del Banco Mundial podemos observarlos en los siguientes gráficos:

Gráfico I.1: Número de Personas que viven con menos de 1 USS diarios en los Países en Desarrollo; 1997, 1990 y 1998



Fuente: Banco Mundial (2001)

Gráfico I.2: Índice de Incidencia de la Pobreza en los Países en Desarrollo; 1987;1990 y 1998



Fuente: Banco Mundial (2001)

#### La Situación en América Latina.

Según los datos del Banco Interamericano de Desarrollo, el 45% de la población de América Latina en el año 1970 se encontraba en condiciones de pobreza moderada o no extrema<sup>1</sup>. Éste número disminuyó hasta el año 1982 cuando llegó a 24%. Luego continuó aumentando hasta que alcanzó un nivel de 35% en 1990, que es el mismo valor

Se considera que una familia está en condición de pobreza moderada cuando su ingreso alcanza para tener acceso a alimentos básicos (un estimado de 2.600 calorías por persona diarias).

registrado en 1995. Los niveles de pobreza extrema fueron: en 1970 un 20%, en 1982 un 10% y en 1995 fue de 16%<sup>2</sup>.

De acuerdo con los hallazgos de Wodon (2001), en 1998 había 179 millones de personas pobres en América Latina (36% de la población), de los cuales 89 millones vivía en pobreza extrema (18% de la población). Todas las medidas de pobreza mejoraron sustancialmente a comienzos de la década de los 90, pero están regresando a los niveles de mediados de los ochenta. Sin embargo, debido al aumento de la población, el número absoluto de pobres se ha incrementado.

Según los estudios de la CEPAL (2001) el análisis de los niveles de pobreza en América Latina de la década de los noventa demuestra que los esfuerzos realizados en la aplicación de políticas públicas y la recuperación de las tasas de crecimiento fueron exitosos, en especial para revertir los retrocesos de la década perdida de los ochenta.

Según los resultados publicados por la CEPAL (2001) que se pueden apreciar en el Cuadro I.1, el porcentaje de hogares pobres en América Latina estimados para 1999 fue inferior en casi 6% a los niveles de pobreza registrados en 1990. Los niveles de indigencia también disminuyeron desde un 18% en 1990 hasta el 14% de los hogares en 1999. Por otro lado, al comparar los porcentajes globales de pobreza e indigencia vigentes en 1980 con los registrados en 1999, se obseva que son equivalentes, lo que refleja una desmejora redistributiva a lo largo de estas dos décadas ya que el ingreso promedio per capita de 1980 fue menor que el del año 1999.

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Los hogares en pobreza extremas son aquellos que tienen niveles de ingresos tan bajos que aunque todo su ingreso fuese utilizado para comprar comida, no podrían cubrir adecuadamente las necesidades

Si en lugar de analizar el número de hogares pobres, trasladamos el enfoque al porcentaje de personas, podemos observar también una disminución del porcentaje de pobres a un total de 44%, aunque este no llegó a reducirse hasta el nivel de pobreza registrado en 1980 que fue de 41%. Este resultado se debe a que el número de hogares pobres se redujo menos que el de los no pobres y mientras más miembros tengan los hogares pobres mayor será el porcentaje de personas pobres.

Por otra parte, el análisis de la pobreza a nivel de países revela que la década de 1990 se caracterizó más bien por una tendencia generalizada a la reducción en el porcentaje de hogares pobres, durante el período 1990–1999, en la mayoría de los países de la región se registró una disminución significativa de la incidencia de la pobreza. Hacia finales de la década, en por lo menos 11 de los países se logró reducir los niveles de pobreza en relación con 1990. En el Cuadro I.1 se muestran los índices de pobreza de América Latina entre 1990-1999, podemos observar que en sólo tres de los diecisiete países aumentó el porcentaje de hogares pobres.

Entre los países donde disminuyó la pobreza cabe resaltar los importantes logros alcanzados en Brasil, Chile y Panamá los cuales alcanzaron reducir sus niveles de pobreza en más de 10%, durante la década de los noventa estos países lograron un crecimiento anual por habitante de 1 %, 5% y 3%, respectivamente, lo que demuestra que si bien todos los países han realizado reformas estructurales durante la década de los noventa, la transformaciones han tomado rumbos e intensidades distintas dependiendo de las políticas aplicadas

Cuadro I.1 Distribución de Hogares y Población en situación de Pobreza Total en América Latina, 1990-1999 (en porcentajes)

		Hogares	Población			Hogares	Población
Argentina*	1990	16,2	21,2	Honduras	1990		80,5
4.2	1994	10,2	13,2		1994	73,1	77,9
	1997	13,1	17,8		1997	73,8	79,1
	1999	13,1	19,7		1999	74,3	79,7
Bolivia*	1989	49,4	53,1	México	1989		47,8
	1994	45,6	51,6		1994	35,8	45,1
	1997	46,8	52,3		1996	43,4	52,1
	1999	42,3	48,7		1998	38	46,9
Brasil	1990	41,4	48	Nicaragua	1993	68,1	73,6
	1993	37,1	45,3		1998	65,1	69,9
	1996	28,6	35,8	Panamá	1991	36,3	42,8
	1999	29,9	37,5		1994	29,7	36,1
Chile	1990	33,3	38,6	公主法法法法法法法	1997	27,3	33,2
	1994	23,2	27,5		1999	24,2	30,2
	1998	17,8	21,7	Paraguay*	1990	36,8	42,8
	2000	16,6	20,6		1994	42,4	31,6
Colombia	1991	50,5	56,1		1996	39,6	33,2
	1994	47,3	52,5		1999	41,4	30,2
	1997	44,9	50,9	Rep. Dominicana	1997	32,4	37,2
	1999	48,7	54,9	Uruguay*	1990	11,8	17,8
Costa Rica	1990	23,7	26,2		1994	5,8	9,7
	1994	20,8	23,1		1997	5,7	9,5
	1997	20,3	22,5		1999	5,6	9,4
	1999	18,2	20,3	Venezuela	1990	34,2	40
Ecuador*	1990	55,8	62,1	<b>建筑是建筑</b>	1994	42,1	48,7
	1994	52,3	57,9	304年在11年	1997	42,3	48,1
	1997	49,8	56,2		1999	44	49,4
	1999	58	63,6	América Latina	1990	41	48,3
El Salvador	1995	47,6	54,2		1994	37,5	45,7
	1997	48	55,5		1997	35,5	43,5
	1999	43,5	49,8		1999	35,3	43,8
Guatemala	1989	63	69,1	*Corresponde a la pobrez			
	1998	53,5	60,5	Fuente: CEPAL, sobre la las encuestas de hogares			

También Costa Rica, Guatemala y Uruguay tuvieron un buen desempeño en la lucha contra la pobreza, logrando reducir el porcentaje de hogares pobres entre 5% y 10%. Por otro lado es preocupante la situación de otros países donde no se logró un

avance en la reducción de la pobreza durante la década de los noventa lo cual sumado al estancamiento de la década pérdida de los ochenta representa un grave problema. En países como Paraguay y Ecuador el porcentaje de hogares pobres aumentó ligeramente; pero sin duda alguna el caso más destacable es el de Venezuela donde este índice aumentó en casi 10% durante la década de los noventa, y más aún entre 1981 y 1999 donde aumentó el porcentaje de hogares pobres de 22% a 44%.

De acuerdo con la CEPAL (1997) durante los noventa la mayoría de los países de América Latina han desarrollado programas para combatir la pobreza. Muchos de ellos tienen un amplio espectro de objetivos, mientras que otros tienen metas más específicas. La mayoría tienen fondos de inversión social establecidos que utilizan recursos externos para financiar proyectos de infraestructura. Se considera que los programas que cubren las áreas de educación, salud y nutrición no han tenido el monitoreo y la evaluación suficiente. Igualmente, estos han mostrado una falta de continuidad, principalmente debido a la escasez de fondos locales, ya que no han sido canalizados efectivamente a los segmentos más pobres de la población.

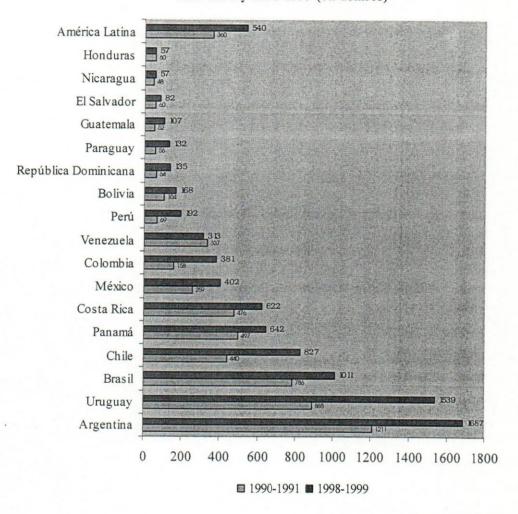
En este sentido es importante señalar algunos logros que ha experimentado la región en diferentes aspectos. Según cálculos del Banco Mundial (2001) en el área de la salud en general se registraron avances en la región Latinoamericana. Por ejemplo podemos señalar que la expectativa de vida aumentó de 61 años en 1970 a 70 años de vida en 1998. Igualmente se redujo la mortalidad infantil, puesto que en 1970 por cada 1.000 recién nacidos 84 fallecían mientras que en 1990 se logra disminuir esta cifra a un promedio de 31 recién nacidos por cada mil, lo que representa una reducción de 25% en

30 años. Adicionalmente es importante destacar que la región concentra apenas un 3% de la población total mundial que sufre de SIDA para finales del año 2000. Por otro lado, según las estimaciones del Banco Mundial (2001) en América Latina la tasa neta de inscripción primaria aumentó 7% en el período 1990-1997, mientras que el aumento promedio de los países en desarrollo fue de 3%.

Parte de estas mejoras en los indicadores sociales pueden atribuirse al aumento en el gasto social que experimentaron la mayoría de los países latinoamericanos como consecuencia del crecimiento económico y del aumento del porcentaje asignado a estas partidas. En efecto según datos de la CEPAL (2001) para el conjunto de los 17 países de la región se registró un aumento en promedio de 50% entre los bienios 1990-1991 y 1998-1999, crecimiento que fue generalizado y representó alrededor de 540 dólares anuales por habitante, este aumento está relacionado con las altas tasas de crecimiento que experimentó la región a principios de la década de los noventa. Sólo en dos países, Honduras y Venezuela, se redujo el gasto social en términos reales, los resultados de las estimaciones se pueden apreciar en el gráfico I.3.

Si bien durante la década de los noventa los logros en materia de incremento del gasto social fueron considerables, aún resultan insuficientes, tanto porque los niveles de los recursos por habitante destinados a lo social son muy bajos para satisfacer las necesidades de amplios sectores de la población, como por el hecho de que la mayoría de los países presentan importantes márgenes para expandir la base de ingresos públicos y reorientar el gasto a fines sociales. Ello se refleja en la pronunciada heterogeneidad que persiste en la región en cuanto a los esfuerzos que realizan los países

Gráfico I.3: Gasto Público Social por Habitante en América Latina, 1990-1991 y 1998-1999 (en dólares)



Fuente: CEPAL (2001)

Por ejemplo, en países como Colombia, Guatemala, Paraguay, Perú y República Dominicana hubo un aumento de más de 100% del gasto social, otros países como Argentina, Brasil, Costa Rica y Panamá registraron aumentos mucho menores, entre un 20% y 40% con respecto a principios de la década.

Sin embargo, es necesario hacer notar que a la hora de juzgar la evolución de la pobreza es necesario tener presente que ciertos componentes esenciales de las políticas de gasto público producen efectos de mediano y largo plazo. Esto es particularmente importante para aquellos programas que persiguen fortalecer el capital humano y el capital social de los grupos de menores ingresos, pues aunque sólo rinden frutos en el largo plazo, suelen tener una gran repercusión en la capacidad de generación de ingresos corrientes de los más pobres y en la corrección de las desigualdades estructurales.

Otro fenómeno relacionado con la pobreza es la distribución del ingreso, la evidencia señala que en América Latina ésta tiende a mejorar durante los períodos de recuperación económica y a deteriorarse durante las recesiones económicas. Sin embargo, los grupos ricos de la región parecen haberse beneficiado más de los períodos de recuperación económica que las clases más pobres. El trabajo de Londoño y Szekely (1997) demuestra que el ingreso per capita del 20% de la población con mayores ingresos aumentó 5% entre 1991 y 1995, mientras que este indicador creció apenas un 3% para los grupos de ingresos medios y bajos.

Es importante resaltar que América Latina es considerada la región más desigual a nivel mundial. Aún cuando durante la década de los noventa han habido avances en la reducción de la pobreza y en general se ha aumentado el gasto público, el fenómeno de la desigualdad se ha ido agudizando.

En este sentido la CEPAL (2001) afirma que en términos del valor del coeficiente de Gini, Costa Rica y Venezuela registraron los mayores incrementos en la década de 1990; igualmente Ecuador y Argentina mostraron una desmejora de éste

indicador a nivel urbano. Aunque en menor grado, Brasil y El Salvador también aumentaron sus indicadores de desigualdad, mientras que Chile, Guatemala, México, Nicaragua y Panamá mantuvieron una situación relativamente invariante. Actualmente Brasil es el país que registra el mayor nivel de desigualdad de la región lo cual representa un desafío importante que debe enfrentar.

Por otro lado los únicos países de la región donde se mejoró la distribución del ingreso fueron Colombia, Honduras y Uruguay. En especial, éste último continuó un proceso gradual de mejoría de la distribución del ingreso, que lo situó nuevamente en 1999 como el país con mejor distribución del ingreso, con un valor de 0,44 en el índice de Gini de las áreas urbanas.

Cuadro I.2 Índices de Gini en América Latina, 1990 y 1999

País	Año	Hogares	Población	País	Año	Hogares	Población
Argentina*	1990	0,501	0,423	Honduras	1990	0,615	0,530
	1999	0,542	0,438		1999	0,564	0,477
Bolivia*	1989	0,538	0,484	México	1989	0,536	0,427
	1999	0,586	0,508		1998	0,539	0,435
Brasil	1990	0,627	0,546	Nicaragua	1993	0,582	0,499
	1999	0,640	0,552		1998	0,584	0,511
Chile	1990	0,554	0,480	Panamá	1991	0,560	0,467
	2000	0,559	0,472		1999	0,557	0,466
Colombia	1991	0,601	0,524	Paraguay*	1990	0,447	0,357
	1999	0,572	0,487	A STATE OF THE STA	1999	0,565	0,457
				República			
Costa Rica	1990	0,438	0,364	Dominicana	1997	0,517	0,439
	1999	0,473	0,402	Uruguay*	1990	0,492	0,345
Ecuador*	1990	0,461	0,381		1999	0,44	0,312
	1999	0,521	0,447	Venezuela	1990	0,471	0,381
El Salvador	1999	0,518	0,431		1999	0,498	0,419
Guatemala	1989	0,582	0,498	*Corresponde a estimaciones de la Pobreza		Pobreza	
	1998	0,582	0,485	Urbana			

Fuente: CEPAL, sobre la base de estimaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

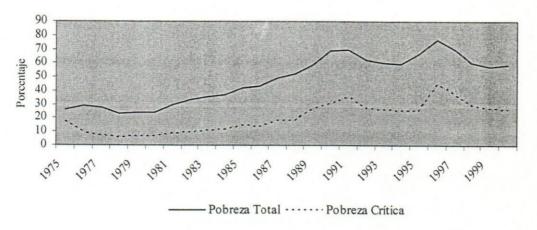
En resumen durante la década de los noventa, la región Latinoamericana ha logrado ciertos avances en la reducción de la pobreza y mejora de sus indicadores sociales lo cual ha sido impulsado principalmente por el crecimiento económico que experimentó la región durante esta década. Sin embargo, esto no ha sido suficiente para lograr indicadores satisfactorios en estas áreas y se han mantenido importantes problemas de distribución del ingreso. Es de especial preocupación la situación de Venezuela, ya que según los resultados de la CEPAL (2001), durante la década de los noventa empeoró sus indicadores tanto de pobreza, como de gasto social y distribución del ingreso.

#### La Situación en Venezuela

De los 17 países tomados en cuenta en el estudio realizado por la CEPAL (2001) sobre la base de cifras oficiales y de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares, sólo 3 de los países aumentaron el número de hogares en situación de pobreza entre 1990-1999. El primero es Ecuador que aumentó en 1% su índice de pobreza urbana; el segundo es Paraguay que aumentó el número de hogares urbanos pobres en un 5%, y por último Venezuela donde este indicador pasó de 40% a 49%, lo que representa un aumento del 9% de los hogares pobres en un período de 10 años mientras que la región en conjunto obtuvo una disminución de alrededor del 6% de la pobreza.

Basado en las cifras de Orlando y Riutort (2001) podemos observar que en Venezuela tanto la pobreza total como la pobreza extrema han aumentado entre 1975-1999.

Gráfico I.4: Evolución de la Pobreza Total y Pobreza Crítica en Venezuela, 1975-2000



Fuente: Orlando y Riutort (2001)

Sin embargo, los cálculos de Orlando y Riutort (2001) arrojan resultados diferentes a los de la CEPAL en cuanto a la evolución de la pobreza durante la década de los noventa. Si bien es cierto que en Venezuela tanto la pobreza total como la extrema, en promedio, fue menor en la década de los ochenta que en la década de los noventa; también es cierto que se logró una reducción de las dos medidas desde el año 1990 cuando alcanzaban 69% y 31% respectivamente hasta el año 2000 cuando registraron valores de 59% y 26% respectivamente. Entre los años 1994 y 1996 sufrimos un importante aumento tanto de la pobreza total que ascendió en un 18%, como de la pobreza crítica que aumentó un 20%, probablemente debido a la crisis financiera de 1994 y las medidas adoptadas dentro del marco de la Agenda Venezuela establecidas durante ese período.

En un trabajo realizado por Riutort (1999) se demuestra que la pobreza en Venezuela es fundamentalmente un problema de ingreso real. Al separar el componente de ingreso y el componente de distribución en la serie de pobreza, encuentra que la distribución se ha mantenido más o menos constante, mientras que el ingreso real ha disminuido dramáticamente.

Otros estudios recientes relacionados con el fenómeno de la pobreza en Venezuela se encuentran en el segundo volumen de la compilación de los Documentos del Proyecto Pobreza. En este trabajo, Riutort (2000) concluye que el problema de la pobreza en Venezuela es distributivo, ya que los ingresos medios de los trabajadores son superiores a la línea de pobreza. Ditrolio (2000) por su parte señala la importancia de los factores institucionales en la determinación de los niveles de pobreza de una sociedad, y concluye que la estructura perversa de incentivos que se ha desarrollado en Venezuela ha contribuido a profundizar el fenómeno de la pobreza en nuestro país.

De acuerdo a la serie de gasto social calculada por Penfold y Puente (2001), el gasto social real tanto en educación como en salud fue mayor en promedio durante el período 1980-1989, que el ejecutado en el período 1990-1999. Las series calculadas se pueden apreciar en el Gráfico I.5. Entre las conclusiones de este trabajo es importante señalar que en Venezuela el gasto social disminuye en menor proporción que el gasto público en períodos de recesión, y que en especial las partidas dedicadas al gasto en salud y educación se encuentran protegidas frente a recortes del presupuesto público.

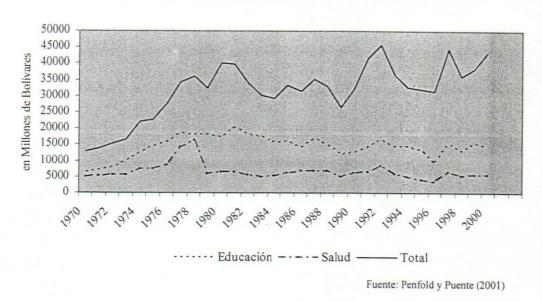


Gráfico I.5: Gasto Social Real en Venezuela, 1970-2000

En cuanto a las condiciones educativas, el Informe de Desarrollo Humano en Venezuela realizado por la OCEPRE y el PNUD (2000) estimó que 7% de los niños de 10 años o más es analfabeta. La tasa de escolaridad promedio de los hogares es de 6 años, lo cual está 3 años por debajo del nivel obligatorio. Es preocupante que 44% de los jóvenes entre 16 y 17 años se encuentran fuera del sistema educativo, así mismo, 89% de los niños entre 4 y 15 años que no asiste a la escuela habita en hogares pobres. En cuanto al nivel educativo de los jefes de hogares, 53% alcanza un nivel básico mientras un 22% no posee ningún nivel y sólo un 12% de los jefes de familia poseen un nivel

Este mismo informe ofrece algunos indicadores de las condiciones de salud de la población, en ese aspecto reporta que un 44% de los hogares declaró por lo menos un enfermo crónico entre sus miembros, la incidencia de este fenómeno es mucho mayor en

universitario o superior.

poblaciones menores de 25.000 habitantes. Un 89% de los hogares con niños menores de 6 años reportaron estar al día en la vacunas que corresponden a los menores sin embargo, en el 29% de los hogares donde ellos habitan no se realiza control médico a menores.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es el instrumento principal que mide el adelanto medio de un país en lo que respecta a la capacidad humana representada por las tres oportunidades humanas más importantes y más permanentes: la esperanza de vida, la educación y el ingreso per capita. En Venezuela durante la década de los noventa el valor del IDH pasó de 0,756 en 1990 a 0,765 en 1999 lo que representa un leve incremento de éste indicador, lo cual se puede interpretar como una leve mejora en las condiciones de vida que esta medida toma en cuenta y con lo cual nuestro país se ubica en el puesto número 61 a nivel mundial. El valor del IDH para América Latina en 1999 fue de 0,76 lo cual nos sitúa ligeramente por encima del promedio de la región.

Para finalizar en el cuadro I.3 se presentan los resultados de las estimaciones del coeficiente de Gini en Venezuela obtenidos por el estudio de Riutort (1999), en éste trabajo concluye: "El coeficiente de Gini ha permanecido relativamente alto, es decir, no ha habido un mejoramiento en la distribución del ingreso. La desigualdad del ingreso ha sido un fenómeno estructuralmente presente, intensificándose entre los años 1995 y 1997. Esto quiere decir que en estos años los estratos de menores ingresos reciben ahora una proporción relativa menor de los ingresos totales que en años anteriores. Es muy probable que la situación descrita haya empeorado en 1998, cuando no hubo crecimiento

económico, la inflación fue alta, no hubo ajustes importantes en sueldos y salarios y se incrementó la informalidad"

Cuadro I.3: Evolución del Índice de Gini en Venezuela, 1975-1997

Año	1975	1982	1988	1990	1992	1995	1997
Gini	50,1	44,0	44,9	43,8	42,4	46,5	47,7

Fuente: Riutort (1999)

En conclusión podemos apreciar que en Venezuela durante el período en estudio hemos sufrido un proceso de desmejoramiento de nuestros niveles de vida, gasto social y desigualdad.

#### CAPÍTULO II

#### Evolución de las políticas económicas en Venezuela

Los shocks petroleros ocurridos durante comienzos de la década de los setenta fueron determinantes para la formulación de política económica en Venezuela durante el período comprendido entre 1975 y 1979. La política económica de este período respondió a la visión de desarrollo predominante en la época, según la cual grandes inversiones del gobierno impulsarían el crecimiento de la economía. En este sentido, el gobierno participó activamente en la economía y la política macroeconómica estuvo centrada en una expansión del gasto público, destacándose el gasto en infraestructura y el gasto social. Sin embargo, los altos ingresos petroleros y la holgura que estos generaban en las cuentas fiscales dieron como resultado una política macroeconómica descoordinada con marcadas rigideces en el mercado cambiario y monetario así como en el sector industrial, a través de controles masivos de precios y salarios. El desequilibrio entre la expansión monetaria y la demanda de dinero no se vieron reflejadas en el nivel de reservas internacionales, debido a la presencia de elevados ingresos petroleros y a la acumulación de deuda externa. En términos generales, durante el período se observaron tasas de inflación moderadas y un crecimiento importante de la economía, con significativas distorsiones en el mercado laboral, de bienes y en el sector externo.

La tendencia expansiva del gasto público durante la segunda mitad de la década de los setenta generó una situación insostenible, como resultado de la poca coordinación de políticas económicas, fiscal, monetaria y cambiaria; y el período correspondiente a

los años 1979-1983 se caracteriza por un estancamiento de la economía. La progresiva disminución del Producto Interno Bruto (PIB), generó un cambio drástico en la formulación de políticas durante este período. La rigidez en el mercado cambiario se mantuvo aún cuando la fuga de capitales aumentó de manera significativa.

A comienzos de la década de los ochenta, se observa un importante déficit fiscal el cual se intenta resolver con medidas tales como la reducción en el presupuesto de algunos organismos del sector público, controles a las importaciones y aumento en el precio de la gasolina. Sin embargo, el déficit continuó aumentando como resultado de los compromisos de inversión pública asumidos por administraciones anteriores. Es importante señalar que al comparar el déficit fiscal interno para el período 1973-1982 con los patrones internacionales, éste se situó en niveles elevados, alcanzando el nivel máximo en 1980 y financiado en gran medida a través del endeudamiento externo.

Durante este período se observa un aumento en los niveles de inflación y una disminución significativa de las reservas internacionales. Adicionalmente, el diferencial de tasas internas y externas se amplía considerablemente debido a las regulaciones domésticas y a las expectativas de devaluación, producto de los desequilibrios macroeconómicos existentes.

El aumento en los precios del petróleo a partir de 1980, revirtió la tendencia reduccionista del gasto que intentaba adoptar el gobierno, y se aplicaron políticas expansivas para estimular la demanda agregada. Sin embargo, el cambio de políticas no logró reactivar la economía y se acentuaron los desequilibrios internos. En este sentido, la inversión bruta en el sector privado disminuyó considerablemente, al igual que el

ahorro privado, en gran medida como resultado de la importante fuga de capitales. La poca efectividad de las políticas expansivas a su vez generó importantes presiones inflacionarias.

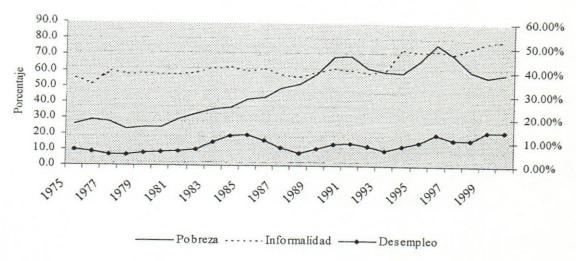
Durante 1983 y 1989 la política económica consistió en una combinación de expansión fiscal con expansión monetaria, para evitar una mayor contracción y mantener los niveles de empleo.

La laxitud en la política fiscal y monetaria, bajo un esquema de tipo de cambio fijo, generó un ataque especulativo a finales de 1982, que finalizó con el colapso del régimen cambiario y una pérdida de 40% en las reservas internacionales.

Como resultado de las deudas contraídas en años anteriores, y en medio de una importante caída en el precio del petróleo, en 1983 el gobierno debía cancelar el 52% de su deuda externa. El control de la inflación y la recuperación del equilibrio externo se intentaron alcanzar mediante la imposición de un control de cambio y un control de precios, que posteriormente sería transformado en un régimen de precios administrados. En 1984 el gobierno decidió adoptar un conjunto de medidas de carácter restrictivo, entre ellas la devaluación de la moneda y la reducción del gasto público, las cuales generaron un aumento en el desempleo y una contracción en el consumo per capita.

Específicamente, para el período 1982-1986 se observa una caída en la demanda del empleo formal, y el sector informal se expande de manera importante, como puede observarse en el Gráfico II.1. Durante estos años el empleo en el sector público se mantiene relativamente constante, cómo resultado de los ajustes fiscales.

Gráfico II.1 Pobreza, Informalidad y Desempleo en Venezuela 1975-2000



Fuente: BCV, Orlando y Riutort (2001)

Entre 1986 y 1988, con el objetivo de reactivar la economía, se implementó el Plan Nacional de Inversiones y se redujo la tasa de interés del mercado. Adicionalmente, el gobierno optó por devaluar periódicamente la moneda como un mecanismo para contrarrestar el continuo aumento del déficit, producto de políticas de corte expansivo, en un período de bajos ingresos petroleros.

Aún cuando se registraron tasas de crecimiento positivas en la economía durante estos años, así como una disminución importante en los niveles de desempleo, las mismas estuvieron acompañadas de altas tasas de inflación y un déficit en el sector externo. En este sentido, el gobierno intentó contrarrestar el deterioro del salario real, incrementado los sueldos y salarios de los empleados. Sin embargo, estas medidas generaron presiones inflacionarias que trataron de ser compensadas por un sistema de control de precios.

El empleo en el sector formal aumentó de manera importante durante los años 1986-1988, como resultado de la devaluación de la moneda y la disminución de las importaciones, que fueron sustituidas en gran medida por la producción nacional. Por otra parte, la expansión fiscal se tradujo en un aumento del empleo en el sector público. Sin embargo, la política de salario mínimo fue utilizada como mecanismo anti-inflacionario y los salarios reales mostraron una caída de aproximadamente 2% interanual en el sector formal de la economía.

Con el objetivo de revertir la tendencia negativa de la economía durante los años ochenta, se implementó un programa de ajuste estructural de tipo ortodoxo en 1989. La principal motivación consistió en alcanzar la estabilidad macroeconómica mediante un ajuste fiscal contractivo. El ajuste se realizó a través de la demanda agregada mediante una reducción del gasto público y un aumento de las tasas de interés. Entre las principales medidas destacan la liberalización comercial, desregulación y privatización de empresas del Estado, así como la eliminación de los principales subsidios y controles de precios. Durante el período 1989-1991 el bolívar se devalúo en 170%, bajo un régimen de flotación del tipo de cambio, y las tasas de interés aumentaron en más del 30% en el marco de la contracción monetaria. La liberalización comercial consistió en la eliminación del 94% de las barreras para-arancelarias de los bienes manufacturados importados y la reducción progresiva de los aranceles de 35% a 12%, en promedio.

El impacto de las medidas del programa de ajuste se hizo evidente en el mercado laboral. Durante los dos primeros años del programa, los salarios en el sector formal e informal cayeron en 13% y 17% respectivamente.

Durante 1989 se observó un importante aumento en el nivel de precios, ocasionado por el shock de oferta producto a su vez de la corrección de los desajustes cambiarios y la liberalización de los precios. Sin embargo, posteriormente la inflación disminuyó y la economía mostró altas tasas de crecimiento entre 1990 y 1992, como resultado de un aumento en los ingresos petroleros y la expansión del gasto público.

El programa de reformas del gobierno de Carlos Andrés Pérez también implicó un cambio en el diseño de la política social. De acuerdo a miembros del gabinete, las políticas implementadas en años anteriores no habían tenido éxito en disminuir la pobreza, por lo cual se hacía necesaria una reforma en el diseño del gasto social. En este sentido, se eliminaron los controles de precio y los subsidios y se sustituyeron por transferencias directas y programas dirigidos a los sectores más vulnerables, mujeres y niños. Sin embargo, los programas de transferencias no fueron efectivos, y el descontento culminó en un estallido social que interrumpió la aplicación del programa.

A finales de 1992 se evidencia la recesión económica, en un clima de inestabilidad política, altas tasas de interés e intervenciones del gobierno en el mercado cambiario a través de la adopción de un esquema de minidevaluaciones, lo que ocasiona la salida del presidente Pérez y el establecimiento de un gobierno de transición.

En 1994 la nueva administración asume el gobierno en un ambiente de crisis económica y social, producto principalmente de la inestabilidad política, la disminución de los precios de exportación del petróleo, las presiones inflacionarias y posteriormente de la crisis bancaria.

Para el año 1995 los salarios reales mostraban una disminución importante en comparación con los niveles de 1992. En el sector informal, el aumento del empleo fue compensado por una caída anual de 15% en los salarios reales. Adicionalmente, los salarios reales en el sector formal de la economía disminuyeron anualmente en 10% y 6%, en el sector público y privado respectivamente.

Esta situación lleva al gobierno a adoptar medidas de emergencia en los aspectos cambiarios y de precios, y posteriormente a una negociación con el Fondo Monetario Internacional (FMI) para el diseño de un programa de estabilización. En 1996 se adopta un programa de estabilización, que incluía las soluciones propuestas por el FMI y un conjunto de medidas destinadas a los programas sociales que buscaban aminorar el impacto que dicho programa tendría sobre los sectores de menores ingresos. Mediante una devaluación de la moneda de aproximadamente 180% se logró un ajuste fiscal; generando, sin embargo, un aumento de la inflación sin precedente, como se refleja en el Gráfico II.2. Adicionalmente la situación favorable del mercado petrolero permitió el aumento de las reservas y la estabilización del tipo de cambio, dentro de un régimen de flotación entre bandas. Sin embargo, las medidas adoptadas generaron una contracción de la demanda interna producto de una disminución del consumo tanto público como privado y tuvieron, adicionalmente, un impacto negativo sobre los niveles de inversión privada.

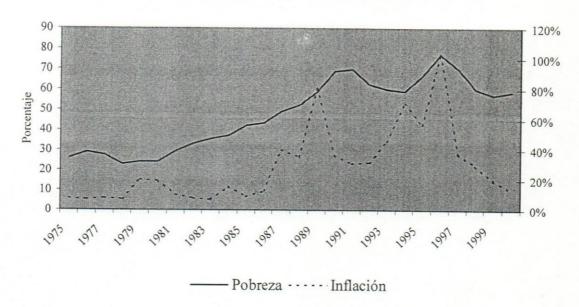


Gráfico II.2 Pobreza e Inflación en Venezuela, 1975-2000

Fuente: BCV, Orlando y Riutort (2001)

Si bien algunas de las medidas adoptadas durante la implantación de la Agenda Venezuela y las condiciones favorables del mercado petrolero, permitieron contrarrestar en parte la crisis económica, los problemas relacionados a las altas tasas de desempleo e inflación contribuyeron a una nueva crisis económica que afectó al país durante 1998 y 1999. Las condiciones desfavorables de la economía durante 1998 respondieron principalmente a la caída de los precios del petróleo, un empeoramiento de las condiciones financieras internacionales y los altos niveles de las tasas de interés real.

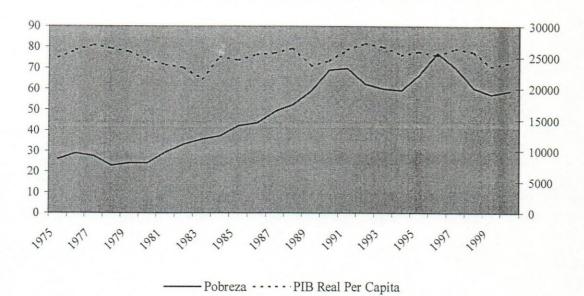
Buscando resolver los principales problemas de la economía, altos índices de desempleo y de déficit fiscal así como una tendencia creciente de la inflación, se anunciaron en 1999 un conjunto de medidas económicas. Entre las medidas anunciadas destacan la disminución del gasto público, una política de reducción de la producción

petrolera, en el marco de la OPEP, para intentar influir sobre el nivel de precios internacional y la utilización del sistema de bandas para la determinación del tipo de cambio. Igualmente se continuó con la recaudación de un impuesto a las ventas y se introdujo un impuesto al débito bancario, que luego fue eliminado a comienzos del año 2000. Adicionalmente se aprobó la creación de un Fondo para la Inversión y la Estabilización Macroeconómica (FIEM) buscando disminuir el impacto de los shocks petroleros sobre la economía.

La recuperación de los precios petroleros a partir del segundo trimestre del 1999 permitió compensar la disminución que sufrieron los ingresos del gobierno producto de la baja recaudación no petrolera, como consecuencia de la recesión económica. Igualmente, se observa una sobrevaluación del tipo de cambio, producto de la necesidad de frenar las presiones inflacionarias, y una disminución en los niveles del empleo formal. Durante el año 1999 la actividad económica sufrió una contracción del 6,1%, como se muestra en el Gráfico II.3.

Finalmente, durante el año 2000 el gobierno logra reducir el déficit del Gobierno Central, aún cuando se intenta reactivar la economía a través de un impulso en el gasto público, debido a la recuperación de los precios petroleros. Al igual que durante el año 1999, el gobierno disminuye las presiones inflacionarias mediante la utilización del tipo de cambio como ancla nominal de los precios, lo que genera una sobrevaluación de la moneda y un aumento importante de las importaciones.

Gráfico II.3 Actividad Económica de Venezuela, 1975-2000



Fuente: BCV, Orlando y Riutort (2001)

Cuadro II.1 Indicadores Económicos de Venezuela, 1975-2000

	1975-1983	1984-1989	1990-1994	1995-2000
Variación del PIB Real	1.8%	0.8%	3.6%	1.2%
Gasto Social Real (en millones de Bs.)	33051.4	31486.3	37793.6	37648.5
Tipo de Cambio Real	5.8	15.3	10.3	7.1
Desempleo	6.3%	9.6%	8.5%	12.6%
Informalidad	38.6%	40.0%	42.3%	49.9%
Salario Real por persona ocupada	2737.6	2224.8	1695.1	1236.5

Fuente: BCV, Penfold y Puente (2001), Metroeconómica, IIES

En términos generales, durante el período comprendido entre 1975 y el año 2000 se observa una marcada inestabilidad tanto en la economía venezolana como en el ámbito político institucional, que no logró ser contrarrestada por las políticas económicas aplicadas. La magnitud y frecuencia de los shocks externos, generaron una inestabilidad macroeconómica que se intentó resolver con la aplicación de medidas de ajuste y estabilización que no lograron revertir la tendencia recesiva de la economía ni mejorar la calidad de vida de los individuos de menores ingresos. Durante este período el poder adquisitivo de la población, medido en términos del salario real, se redujo de manera importante y el salario real mensual por persona ocupada para el año 2000 representa alrededor del 40% del ingreso de los trabajadores a principios de los años ochenta. Adicionalmente, se observa un cambio en la estructura del mercado laboral, y entre los años 1990 y 1998 el 70% de los nuevos puestos de trabajos se generaron en el sector informal. La inversión privada real muestra una reducción importante a finales del período, y se ubica en el año 2000 por debajo de los niveles observados a principios de los años ochenta. Finalmente, si se compara con períodos anteriores, se observa una alta volatilidad en la variación del nivel de precios en la economía, y la inflación promedio durante el período 1979-2000 fue de aproximadamente 34%.

#### CAPÍTULO III:

Impacto de las Políticas Económicas sobre la Pobreza: Teoría sobre los Mecanismos de Transmisión

Los países de América Latina han implementado durante los últimos años diversos programas cuyo principal objetivo ha sido el de estabilizar la economía. A raíz de esto, diversos estudios han intentado analizar el impacto que los cambios en la política económica y los shocks macroeconómicos han tenido sobre la pobreza y los niveles de desigualdad del ingreso. La pobreza se ve afectada por variables tales como variaciones del PIB, desempleo, inflación, niveles del salario mínimo, gasto social y migraciones rural-urbanas, las cuales a su vez se ven afectadas por cambios en la política económica. En términos generales, la incidencia de la pobreza tiende a permanecer estable o a aumentar en períodos de ajuste para la mayoría de los países de Latinoamérica, disminuyendo en el mediano plazo<sup>3</sup>.

En el libro "Políticas de Ajuste y Pobreza: Falsos Dilemas, Verdaderos Problemas" publicado por el BID (1995), se presenta una síntesis de algunos programas de ajustes realizados en Latinoamérica durante la década de los 80 y los 90. Este trabajo explora el impacto de los programas de ajuste, a menudo acompañados por una recesión, sobre la pobreza. A través de la comparación de distintos programas se llega a la conclusión de que los programas de estabilización en el corto plazo incrementan la pobreza ya que disminuyen los salarios reales y aumentan el desempleo. Entre otras

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Morley (1994), señala que la pobreza disminuyó en 9 de los 11 países que adoptaron reformas en los ochenta

cosas este trabajo señala la importancia que tiene la implementación cuidadosa de programas de ajuste, ya que programas no exitosos sólo llevan a una mayor inflación y una recesión más aguda.

En un trabajo realizado por Agénor (1999), se establece que las políticas económicas afectan a la pobreza a través de distintos mecanismos de transmisión y los distingue en directos e indirectos.

Este trabajo señala como mecanismos directos los despidos por parte del sector público debido a un ajuste fiscal, recortes en el gasto público, reducciones en las transferencias directas y subsidios (en términos absolutos o relativos), y aumento en los precios de bienes ofrecidos por el sector público.

Los efectos indirectos de las políticas económicas sobre los pobres se canalizan a través de la demanda agregada y del empleo privado, cambios en la tasa de crecimiento económico, cambios en la inflación, variaciones en el tipo de cambio, volatilidad macroeconómica y efectos distributivos. Los efectos de producto y empleo asociados con políticas de estabilización pueden ser asimétricos, provocando algún grado de histéresis en el comportamiento de la pobreza.

En su trabajo, Agénor (1999) realiza una breve descripción de los distintos canales de transmisión y su impacto sobre la pobreza:

# a) La Pobreza y el Gasto Público

Según Agénor (1999) los canales a través de los cuales los programas de ajuste afectan la pobreza de manera directa están relacionados con despidos en el sector

público y disminuciones en el gasto del gobierno. Los efectos negativos de estas medidas sobre los más pobres son más importantes en ausencia de redes de seguridad social. Reducciones en las transferencias del gobierno afectan el ingreso de los más pobres de forma directa, mientras que disminuciones en los subsidios a bienes y servicios reducen su capacidad de compra. El efecto de estas medidas dependerá de los patrones de consumo de los individuos de menores ingresos.

El nivel óptimo de focalización del gasto público depende de varios factores tales como las características de los pobres y las circunstancias de cada país. En este sentido, si la pobreza está muy difundida y la capacidad administrativa es baja, se recomienda un alto grado de focalización. Sin embargo, de acuerdo a la metodología propuesta por Van de Walle (1995), generalmente es necesario cierto universalismo en algunas categorías del gasto y una focalización más aguda en otras.

Específicamente, los programas de subsidios tienden a favorecer en mayor medida a los hogares urbanos, que a las familias rurales. Adicionalmente, la población urbana tiene mayor acceso a los programas sociales de educación y vivienda. En este sentido, y de acuerdo a lo señalado por Anríquez, Cowan y De Gregorio (1998), en aquellos países donde la pobreza es principalmente un problema rural, el gasto debe ser focalizado en esta área si pretende ser una herramienta para mejorar la condición de los más pobres.

En períodos de contracción fiscal las personas de bajos ingresos se ven afectadas por la disminución en el porcentaje del gasto destinado a los sectores más pobres. Sin embargo, si bien el gasto público tiende a disminuir en épocas de recesión, existen

ciertos componentes del mismo que se encuentran en cierta forma protegidos y no disminuyen en la misma magnitud. En este sentido, los recortes presupuestarios no son equivalentes para todas las partidas y los gobiernos tienden a favorecer el gasto en educación y salud. En el caso venezolano, se puede observar que durante épocas de contracción fiscal, el gasto público en educación y salud disminuye en menor medida que los otros componentes del gasto total. Adicionalmente, el gasto social en Venezuela es relativamente mayor que en muchos países de América Latina, de acuerdo a un estudio realizado por Penfold y Puente (2001). Sin embargo, los resultados deficientes obtenidos en ambos sectores, indican que el problema no es sólo la cantidad de recursos sino que la eficiencia en el gasto también es importante.

El aumento en el gasto social, específicamente en salud y educación, tiene un fuerte impacto positivo en los individuos de menores ingresos. Algunos estudios se han concentrado en analizar la efectividad del gasto público en educación, salud y otras actividades de desarrollo, como parte de una estrategia dirigida a la reducción de la pobreza. En este sentido es importante mencionar el trabajo realizado por Jha, Biswal y Biswal (2001), en el cual se utilizan distintos indicadores del gasto social desagregado para medir la efectividad del gasto público en la India. Para el análisis del gasto en educación los autores utilizan indicadores del gasto en los distintos niveles de educación, básica, secundaria, universitaria y otras. El gasto en salud es desagregado en gasto en servicios médicos, prevención y planificación familiar. El gasto destinado a actividades de desarrollo, mide el gasto destinado a la aplicación de programas para erradicar la pobreza, al desarrollo de los sectores rurales y a su infraestructura. Los resultados

obtenidos en este trabajo indican que el aumento del gasto en las tres áreas, es efectivo como herramienta para disminuir la pobreza, indistintamente del índice de pobreza utilizado. Sin embargo, se observa que el aumento del gasto en educación superior reduce en mayor medida la pobreza, tanto en términos absolutos como cuando se utiliza como proporción del gasto total en educación.

Adicionalmente, el gasto social puede tener un efecto sobre la reducción de la pobreza a través del efecto que este tiene sobre el crecimiento económico. Algunos estudios en este sentido, resaltan la importancia de la educación como un mecanismo para mejorar la distribución del ingreso y lograr un mayor crecimiento económico. Este impacto pudiera verse reforzado por el efecto que mejoras en la calidad de la salud y la educación pudieran tener sobre el capital humano, y por lo tanto en la productividad de la mano de obra.

Sin embargo, según Agénor (1999), el efecto neto no puede ser medido analizando únicamente el nivel de gasto o de empleo por parte del sector público, ya que esto pudiera no reflejar el impacto que el mismo tiene sobre el ingreso de los más pobres. En el caso de los despidos por parte del sector público, es de esperar que este tipo de medidas responda a una disminución del gasto público y por lo tanto se relacione con menores presiones para monetizar el déficit fiscal, lo que puede contribuir a disminuir las presiones inflacionarias y así mejorar el ingreso real. En este sentido, el efecto neto es ambiguo como consecuencia del impacto sobre el nivel de ingreso de los individuos. La disminución en el gasto total pudiera incluso verse compensada por un aumento del gasto social y la disminución en las transferencias y subsidios por parte del

gobierno pudieran verse contrarrestadas por un aumento del gasto dirigido a los individuos de menores ingresos mediante programas de subsidios y transferencias directas, diseñados específicamente para favorecer a determinados sectores.

### b) La Pobreza, la Demanda Agregada y el Empleo

Las reducciones en el gasto de gobierno se basan generalmente en una disminución en el gasto de capital, debido a las dificultades asociadas generalmente con las reducciones en los sueldos y salarios. Estas reducciones en el gasto de capital se relacionan principalmente con disminuciones en la demanda agregada y el empleo en el sector público.

Adicionalmente, según Agénor (1999), existen además de los efectos directos, efectos indirectos de las políticas económicas sobre la demanda agregada que operan principalmente a través de cambios en el gasto privado, por ejemplo:

- La evidencia sugiere que en los países en desarrollo la inversión pública y la inversión privada se comportan de manera complementaria, por lo que reducciones en la inversión pública pueden reducir la productividad del stock de capital privado, provocando una reducción en la inversión privada y en la demanda agregada.
- Un aumento en los impuestos a través de un incremento en la tasa impositiva sobre salarios o beneficios, puede generar una reducción en el consumo o la inversión.
- Un aumento en los impuestos a través de un incremento en la tasa impositiva sobre salarios o beneficios, puede generar una reducción en el consumo o la inversión. Si una reducción en el gasto público resulta en

una reducción neta en la demanda agregada al nivel original de precios y tasa de interés, la actividad doméstica puede disminuir aunque esto también podría generar un aumento en el gasto privado. Por ejemplo, si las tasas de interés se ajustan a la baja para mantener el equilibrio de la cartera en conjunto con una disminución en la demanda de dinero esto pudiera generar un aumento en el gasto privado. Adicionalmente, los componentes sensibles a la tasa de interés de la demanda agregada tenderían a aumentar, o de manera alternativa, si se mantienen los desequilibrios en la cartera, el exceso en la oferta de dinero pudiera generar un aumento en el gasto corriente de los hogares para disminuir sus saldos reales de dinero (efecto de saldo real).

- Aún en ausencia del efecto de saldo real una reducción en los requerimientos de financiamiento del sector público puede reducir el costo o aumentar la disponibilidad de recursos financieros para el sector privado, generando un aumento en el gasto privado.
- Si los salarios nominales son flexibles, o si la reducción en el gasto público estaba prevista en el momento que se establecieron los contratos salariales vigentes, el nivel interno de precios puede disminuir lo suficiente como para aumentar el gasto privado en un monto equivalente a la disminución en el gasto público sin ningún cambio en el nivel de demanda agregada total.

En términos generales, el autor plantea que los cambios en la demanda agregada, producto de las políticas económicas, tienen un efecto ambiguo sobre la pobreza. Las políticas asociadas a la reducción del déficit mediante disminuciones en el gasto de gobierno tienen un efecto negativo sobre el ingreso de los individuos a través de una disminución en la demanda agregada. Sin embargo, la disminución en las presiones

inflacionarias producto de estas medidas podría revertir este efecto negativo y beneficiar a los pobres.

### c) La Pobreza y el Crecimiento Económico

De acuerdo a lo expresado por Agénor (1999) las políticas económicas afectan a los pobres a través de la tasa de crecimiento de la economía. El análisis de la correlación entre la tasa de pobreza, tanto urbana como rural, y la tasa de crecimiento, en diversos estudios, señala que altas tasas de crecimiento tienden a estar asociadas con bajos niveles de pobreza.

Según Agénor (1999), los programas de estabilización afectan a los individuos de menores ingresos a través de los efectos directos e indirectos sobre las tasas de crecimiento. En este sentido, el autor plantea que las reducciones en las transferencias del sector público a los pobres, aún cuando no tienen un efecto directo sobre la demanda agregada, reducen el ingreso disponible y tienen un efecto negativo indirecto sobre el ahorro privado y esto a su vez puede afectar las posibilidades de crecimiento de la economía. Adicionalmente, una disminución en la inversión pública tendrá efectos sobre la tasa de crecimiento que dependerá de que la inversión pública y privada sean sustitutas o complementarias.

En relación con la política fiscal del gobierno, el autor plantea que un aumento en la tasa de impuestos incentiva la evasión y el aumento de la actividad en el sector informal de la economía. Suponiendo que existe complementariedad entre la inversión pública y privada, mayores impuestos pueden generar una disminución en la

recaudación que en el largo plazo tendrá efectos negativos sobre el crecimiento, como consecuencia de una menor inversión por parte del gobierno.

Según lo planteado por Bleaney (1996), aquellas políticas que logren mayor estabilidad tendrán un efecto positivo sobre el crecimiento, ya que la inestabilidad macroeconómica restringe las posibilidades de alcanzar un crecimiento económico sostenido. Específicamente, las políticas económicas que logren disminuir los niveles de inflación impactarán positivamente el crecimiento a través de sus efectos sobre el nivel y la eficiencia de las inversiones.

La relación negativa entre pobreza y crecimiento económico se evidencia en el trabajo de Demery y Squire (1996) en el que concluyen que el crecimiento económico es el principal factor que logra explicar los cambios en las tasas de pobreza para un grupo de países africanos durante las décadas de los ochenta y noventa.

En América Latina, y de acuerdo a lo expresado por Morley (1994), la reanudación del crecimiento económico luego de la crisis de la deuda, fue lo que permitió revertir la tendencia creciente de los índices de pobreza, aún en aquellos casos en que el crecimiento generó mayor desigualdad en los niveles de ingreso.

De manera más específica, el trabajo de Dollar y Kraay (2000) establece que el ingreso de los pobres aumenta en una relación de uno a uno con el crecimiento económico. En este trabajo, los autores señalan que esta relación se mantiene, con pocas excepciones, para un grupo de ochenta países y un período de tiempo de cuatro décadas. Igualmente, el trabajo demuestra que el efecto positivo del crecimiento económico no difiere entre países ricos y pobres y que las políticas que promueven dicho crecimiento

benefician a todos los sectores de la población, incluyendo aquellas políticas relacionadas con la liberalización comercial.

Sin embargo, la relación entre crecimiento y pobreza se hace más débil cuando se utilizan medidas de pobreza que reflejan la desigualdad del ingreso entre los individuos de menores ingresos, de acuerdo a los resultados obtenidos en el trabajo de Lustig, Arias y Rigolini (2002). Específicamente, la elasticidad disminuye si se le otorga más peso a los ingresos de los más pobres. Es decir, los individuos en extrema pobreza se benefician en menor medida del crecimiento económico. La distribución inicial del ingreso, así cómo la evolución de la desigualdad durante períodos de crecimiento económico, determinan la efectividad del crecimiento como solución al problema de la pobreza.

Finalmente cabe mencionar el trabajo de Morley (1994), según el cual en Latinoamérica se observa igualmente una relación uno a uno entre crecimiento económico y disminución de la pobreza. Sin embargo, se observa que la pobreza tiende a disminuir en menor medida durante recuperaciones económicas que lo que aumenta durante períodos de recesión, lo cual es consistente con los resultados de Agénor (1999).

#### d) Pobreza, Inflación y Deflactores de Gasto

Agénor (1999) plantea en su trabajo que el efecto negativo de la inflación sobre el ingreso de los individuos es más agudo en los sectores de menores ingresos. El autor plantea que los pobres son más vulnerables a las altas tasas de inflación por varias razones:

- Su ingreso, en forma de salarios, en la mayoría de los casos se encuentra definido en términos nominales y por lo general no se beneficia de los mecanismos de indexación. De acuerdo al trabajo de Cardoso (1992) la evidencia en Brasil señala que los salarios reales han disminuido en períodos de alta inflación.
- Al tener un acceso restringido a instrumentos financieros indexados a la inflación, tienen una menor protección ante un aumento en los precios.
- El dinero en efectivo es objeto del impuesto inflacionario, el cual puede tener un efecto negativo significativo en el bienestar de la población de menores ingresos.

En términos generales, la inflación afecta a la pobreza a través de la disminución en los ingresos reales de las personas más pobres y a través de un posible aumento en el número de personas por debajo de la línea de pobreza. En primer lugar, y según lo señalado por Cardoso (1992), el aumento en los precios afecta a los pobres principalmente a través de los salarios ya que la evidencia sugiere que los mismos aumentan de manera más lenta que el alza en los precios. Adicionalmente, el autor plantea que la inflación podría generar un aumento en el número de pobres en la población al afectar de manera negativa los ahorros de las personas pertenecientes a la clase media, debido a que aún cuando los salarios sean indexados, esto no siempre logra compensar en su totalidad el aumento en los precios.

El efecto negativo de la inflación sobre el ingreso de los más pobres, se evidencia en el trabajo realizado por Easterly y Fischer (2000). La encuesta realizada por los autores indica que los individuos más pobres tienden a mencionar en mayor medida a la

inflación como uno de sus principales problemas, que los individuos de mayores ingresos. Adicionalmente, los autores encuentran que el bienestar de los más pobres se encuentra negativamente correlacionado con la inflación. Específicamente, para la muestra en estudio, la inflación tiende a disminuir el porcentaje del ingreso del quintil más bajo y el salario mínimo real, aumentando así la pobreza.

La mayoría de los trabajos dedicados a estudiar la relación entre inflación y pobreza, utilizan índices basados en el ingreso de los individuos. Sin embargo los resultados se mantienen si se utilizan índices basados en el consumo, tal y como se muestra en el trabajo de Powers (1995), e inclusive permiten observar una relación aun más fuerte entre el alza en el nivel de precios y la disminución en el bienestar de las personas de menores ingresos.

Otros trabajos que analizan el efecto de la inflación sobre la pobreza, han encontrado que los resultados son distintos para el corto y largo plazo. En este sentido, Romer y Romer (1998) señalan que aún cuando los pobres se benefician de políticas monetarias expansivas en el corto plazo, aquellas medidas de política monetaria destinadas a estabilizar la inflación y la demanda agregada en el largo plazo contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los individuos de menores ingresos.

Si bien la inflación afecta negativamente a los pobres, las políticas dirigidas a estabilizar el aumento de precios por lo general implican una disminución en el gasto del gobierno, incluyendo el gasto social, lo que tiende a disminuir la demanda agregada y pudiera generar mayor desempleo en este sector. Por esta razón en el corto plazo las políticas de estabilización pudieran tener un efecto negativo que podría verse

compensado en el largo plazo al lograr estabilizar el nivel de precios y contribuir con el crecimiento de la economía.

### e) La Pobreza y el Tipo de cambio

Los regímenes de tipo de cambio determinan el impacto que los shocks externos tienen sobre el nivel de empleo y los salarios, así como sobre el nivel de precios y el producto. En este sentido, existe un extenso debate sobre qué tipo de régimen protege en mayor medida a los mercados emergentes de los shocks externos.

Los defensores del régimen de tipo cambio flexible resaltan el hecho de que mayor flexibilidad permite que los ajustes necesarios luego de un shock externo, se realicen en un menor plazo y a un menor costo en términos de empleo y producto. En este sentido, y asumiendo el efecto positivo del crecimiento sobre la pobreza, se afirma que regímenes de tipo de cambio fijo o junta monetaria (currency board), generan una mayor contracción y por lo tanto son menos efectivas para combatir la pobreza. Sin embargo, según lo expresado por Lustig (2000), en algunos casos los gobiernos limitan el uso del tipo de cambio como medida de ajuste, debido a los efectos inflacionarios y el costo político asociado.

Adicionalmente resulta relevante analizar la relación entre el tipo de cambio real y la pobreza, la cual se observa al estudiar el efecto que depreciaciones reales del tipo de cambio tienen sobre las personas de menores ingresos. De acuerdo a lo planteado por Agénor (1999), este efecto se transmite a través de dos canales. En primer lugar, una depreciación real consecuencia de una depreciación nominal o de una disminución en los precios de los bienes domésticos, favorece a los consumidores de bienes no

transables. Sin embargo, una depreciación nominal genera un aumento en los precios de los bienes importados y esto tiene un impacto sobre el ingreso de lo pobres, que será más o menos importante dependiendo de la proporción de bienes importados que los mismos consuman. En segundo lugar, una depreciación real favorece la exportación de bienes en una economía, entre ellos los bienes agrícolas, lo que puede generar un beneficio para aquellos individuos involucrados en actividades relacionadas con este sector. Sin embargo, el efecto neto dependerá de las características de los pobres en los distintos países y de la economía en general.

Como lo predice el Modelo de Transables y No Transables, y según lo planteado por Agénor (1999) en su trabajo, debido al aumento de la competitividad en el sector de bienes transables, los recursos de la economía pueden ubicarse en este sector, generando una disminución en la demanda de mano de obra en el sector de bienes no transables. Suponiendo que existe rigidez a la baja en el nivel de precios, esto generará mayor desempleo en este sector y una baja en los salarios nominales que pudiera a su vez traducirse en una disminución en los salarios reales y un aumento de la pobreza. En este caso, la participación de un alto porcentaje de la población en el sector informal puede mitigar los efectos positivos de una depreciación real, debido a que los bienes y servicios producidos en este sector son en su mayoría bienes no transables.

Finalmente, una depreciación del tipo de cambio real pudiera tener efectos indirectos sobre la pobreza al generar un aumento en el costo del capital en el sector de los transables. Según el trabajo de Lora y Oliveira (1998), esto ocurre debido a que en el caso de los países en desarrollo, la mayoría de los bienes de capital son importados. Un

aumento en el costo de los bienes de capital puede generar una disminución en la inversión en capital fijo y una disminución en la demanda de mano de obra calificada. En la medida en que la mano de obra no calificada y la calificada sean sustitutas, el efecto sobre el ingreso de los pobres será positivo al aumentar el empleo y el ingreso de este sector.

#### f) La Pobreza y el Mercado Laboral

Debido a que los individuos, especialmente los pobres, reciben gran parte de sus ingresos del mercado laboral, el estudio del mismo es de gran importancia en el análisis de los canales de transmisión. De acuerdo a lo que plantea Agénor (1999), las características del mercado laboral condicionan los resultados, en términos de empleo y salario, de las políticas macroeconómicas. Según el autor, las imperfecciones existentes en el mercado laboral, al obstaculizar la eficiente asignación de los recursos en la economía, tienen un impacto negativo sobre los individuos de menores ingresos.

En los países en desarrollo el mercado laboral se caracteriza por tener un importante sector de la población empleado en la economía informal. Las características más importantes de este sector se relacionan con la facilidad de entrada y la flexibilidad de los salarios, a diferencia del sector formal. Estas diferencias estructurales entre ambos sectores actúan en muchos casos como un factor condicionante de los resultados de las políticas económicas y sus efectos sobre la pobreza. Específicamente, en algunos casos, la volatilidad en el nivel de precios y los arreglos salariales en el sector formal han generado una indexación imperfecta de los salarios. En este sentido es importante mencionar el trabajo de Márquez y Álvarez (1996) en Venezuela, según el cual esta

situación ha colocado en desventaja a los trabajadores formales frente a los informales al momento de buscar defender su salario real, y en algunos casos ha revertido las ganancias que las altas tasas de crecimiento pudieran tener sobre la pobreza si las mismas se dan en condiciones de alta inflación y en presencia de mercados segmentados. Al contrario, en períodos de bajo crecimiento y tasas relativamente altas de inflación, los trabajadores del sector informal son los que se ven afectados en mayor medida como resultado de la flexibilidad de la demanda de mano de obra que caracteriza al sector.

Este trabajo afirma, que para el caso particular de Venezuela, se observa que los trabajadores del sector informal se encuentran en una mejor posición para negociar los salarios en períodos de crecimiento económico con altas variaciones en el nivel de precios, que los trabajadores formales de la economía. En este sentido, es posible que en períodos de crecimiento económico con una alta volatilidad en el nivel de precios, los salarios en el sector informal aumenten, mientras que los salarios reales en el sector formal disminuyan.

Igualmente, de acuerdo a Márquez y Álvarez (1996), en Venezuela la variación en los niveles de empleo tiende a ser menor, y la de los salarios mayor, que lo que predicen los modelos convencionales para el sector formal de la economía. También observan que la magnitud de las variaciones de la inflación en Venezuela, así cómo la duración de los contratos colectivos, ha generado una situación en la que la política de salarios del sector público es un fiel reflejo de la política fiscal del gobierno. En este sentido, en épocas de contracción fiscal los ajustes se realizan a través de los salarios y

no de los niveles de empleo. Esta situación tiene un importante impacto sobre la pobreza, dado que en Venezuela la misma está determinada en mayor medida por los niveles de salario real y en menor medida por los niveles de empleo de la población.

# g) La Pobreza y la Desigualdad del Ingreso

Finalmente, existen otros factores que pudieran tener importancia como canales de transmisión entre la política económica y los niveles de pobreza. Entre ellos destaca la importancia que la desigualdad en los niveles de ingreso tiene sobre el crecimiento económico y por lo tanto sobre el nivel de ingreso de los más pobres. De acuerdo a lo planteado por Alesina y Rodrik (1994) la desigualdad en el nivel de ingreso de los individuos puede tener un efecto negativo sobre el crecimiento de la economía como resultado de las distorsiones generadas por las políticas redistributivas, condicionando de esta manera el efecto neto de tales políticas sobre el nivel de vida de los individuos.

En este sentido, de acuerdo a lo planteado por Lustig, Arias y Rigolini (2002), los niveles de desigualdad determinan la magnitud del crecimiento que debe experimentar la economía para lograr disminuir la pobreza. Específicamente, los autores plantean que los altos niveles de desigualdad existentes en América Latina y el Caribe requieren mayores niveles de crecimiento. Finalmente, la eficiencia del crecimiento como herramienta para disminuir la pobreza dependerá de la evolución de la desigualdad durante el período de expansión de la economía

# CAPÍTULO IV:

Impacto de las Políticas Económicas sobre la Pobreza: Evidencia Empírica.

Para efectos de nuestro trabajo llamaremos políticas económicas al conjunto de medidas tomadas por el gobierno que persiguen un objetivo en beneficio de la sociedad en el ámbito fiscal, monetario y cambiario. Las variables que serán incluidas en la ecuación a estimar se basan en lo propuesto por Agénor (1999), sin embargo, compartimos la idea de que la importancia de cada uno de los canales de transmisión depende de las características institucionales y estructurales de cada economía en particular.

En primer lugar consideramos importante analizar los datos utilizados con el objetivo de poder entender el alcance de los resultados del modelo, así como las conclusiones y recomendaciones emitidas a partir de los mismos.

Los datos de pobreza utilizados corresponden a los calculados por Orlando y Riutort (2001) en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), para el período 1975-2000. Específicamente, el indicador de pobreza utilizado es el Índice de Incidencia de la Pobreza o Índice de Conteo. Los cálculos se realizaron en base a la información suministrada por la Encuesta de Hogares por Muestreo de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) y en el procesamiento especial de la misma realizado por el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales, especialmente para el IIES de la UCAB.

El indicador de pobreza utilizado presenta ciertas desventajas en relación con indicadores alternativos. En este sentido, el Índice de Incidencia de la Pobreza no refleja las disminuciones de ingreso de las familias que están por debajo de la línea de pobreza, ni las transferencias de ingreso entre los pobres, así como tampoco refleja las transferencias desde los pobres hacia los no pobres. Adicionalmente existen discrepancias entre las distintas fuentes, y el porcentaje de pobres cambia considerablemente en los distintos trabajos que han estudiado este tema en Venezuela. Sin embargo, consideramos que para el estudio del impacto de las políticas económicas es más importante la tendencia que su nivel preciso.

Para medir el efecto del crecimiento económico sobre la pobreza se utiliza el Producto Interno Bruto (PIB) medido en términos reales per capita, de acuerdo a las cifras publicadas por el Banco Central de Venezuela (BCV), en los informes económicos de los años en estudio. Los datos de población, utilizados para el cálculo de esta variable, corresponden a la base de datos del IIES, basada en las proyecciones que realiza la OCEI de acuerdo a la información suministrada por el censo, los registros de estadísticas vitales y en los movimientos migratorios.

Los indicadores de Gasto Social corresponden al análisis de las partidas presupuestarias publicadas por la Oficina Central de Presupuesto, realizado por Puente y Penfold (2001), como parte del trabajo de investigación titulado "Mitos y realidades del gasto social en Venezuela". Basándonos en la información recopilada por estos autores, se calculó un indicador de gasto social más específico, en el cuál se incluyen únicamente las partidas del gasto en educación, salud, vivienda, desarrollo urbano y servicios

conexos, y en seguridad social. Al igual que los datos del PIB, se utilizan los valores de gasto a precios constantes de 1984.

Como indicador de la inflación se utiliza el Índice de Precios al Consumidor (IPC), en base 1984, índice que mide el cambio promedio de los precios de una canasta de bienes y servicios representativos del consumo familiar. Para el cálculo de la canasta se analiza el consumo de la población que reside en el Área Metropolitana de Caracas, y la medición de este fenómeno es realizada por el BCV a través encuestas específicas.

Finalmente, el indicador de Tipo de Cambio Real fue tomado de los cálculos elaborados por Metroeconómica que corresponden a una medida estimada del tipo de cambio real multilateral venezolano. Para su cálculo se utilizaron los datos extraídos de las publicaciones de Estadísticas Financieras Internacionales del Fondo Monetario Internacional relativos a índices de precios al mayor y tipos de cambio de 28 países que representan el 90% del comercio internacional de Venezuela

Estamos conscientes de que el tamaño de la muestra es reducido y de que esto tiene implicaciones sobre la validez de los resultados obtenidos, sin embargo, la muestra no puede ser más amplia ya que los datos de pobreza calculados por Orlando y Riutort (2001) corresponden al período 1975-2000. Trabajamos con esta data de pobreza ya que consideramos que refleja en mayor medida la realidad del fenómeno, sin embargo, cualquier intento por ampliar la muestra con data calculada a través de métodos alternativos podría afectar los resultados del modelo ya que esta data está basada en un procesamiento especial de la Encuesta de Hogares.

Para realizar el análisis de los canales de transmisión de las políticas económicas sobre la pobreza, se estimó una ecuación con la siguiente especificación:

$$LPOB = C + LPIB + LGS + LIPC + TCR$$

donde,

LPOB = logaritmo del Índice de Incidencia de la Pobreza

LPIB = logaritmo del PIB per capita en términos reales

LGS = logaritmo del Gasto Social

LIPC = logaritmo del IPC

TCR = Tipo de Cambio Real

En este sentido, la regresión incluye como determinantes del Índice de Incidencia de la Pobreza, factores como el PIB per capita en términos reales, el Gasto Social, el IPC y el Tipo de Cambio Real. Las primeras cuatro variables se toman en logaritmos para suavizar la tendencia y eliminar el efecto distorsionarte de la variación de los flujos.

Para la estimación de los coeficientes se empleó el Método de Mínimos Cuadrados Ordinarios y se realizaron las estimaciones utilizando el programa econométrico Econometric Views, para un total de 26 observaciones.

Debido a que el análisis de los canales de transmisión se realizó sobre la base de información estadística en series de tiempo, se realizaron las pruebas necesarias para verificar que las series son estacionarias y poder utilizar los procesos convencionales de prueba de hipótesis. En este sentido se aplicó a cada variable la prueba de Dickey-Fuller Aumentada para contrastar la hipótesis de raíz unitaria. Para aquellas series que poseen

una tendencia lineal, de acuerdo a lo observado en el gráfico realizado para cada variable, se aplicó la prueba especificando la existencia de la misma. De acuerdo a los resultados obtenidos, la serie de Gasto Social fue la única que resultó ser integrada de orden cero, las series de PIB y Tipo de Cambio Real son integradas de primer orden y la serie de IPC es integrada de segundo orden.

Sin embargo, aún cuando se rechazó la hipótesis de no estacionariedad para cada una de las variables (ver Cuadro A.1 del Anexo), es importante señalar que el número de observaciones que se tiene le resta potencia a este tipo de pruebas, diseñadas originalmente para series de tiempo más largas.

Con el objetivo de determinar la capacidad explicativa de las variables, y evaluar la conveniencia de incluirlas en el modelo definitivo con algún tipo de rezago, se estimó un modelo de Vectores Autorregresivos (VAR) (Ver Cuadro A.2 del Anexo), en el cual se incluyeron todas las variables diferenciadas de acuerdo los resultados obtenidos al aplicar la prueba de raíz unitaria. A partir de los resultados arrojados por el modelo se escogieron aquellas variables significativas al 10%, para ser incluidas en la ecuación definitiva a ser estimada. Específicamente se incluyeron cómo variables explicativas el PIB rezagado dos períodos, el Índice IPC rezagado un período, el Tipo de Cambio Real con dos rezagos y el Gasto Social sin rezagos.

Para verificar que la serie de los residuos de la ecuación estimada se distribuye normalmente, se aplicó la prueba de Jarque-Bera, y se aceptó la hipótesis nula de la normalidad de los residuos (ver Gráfico A.1 del Anexo), con lo cual se pudo verificar el

cumplimiento de uno de los supuestos básicos del Modelo de Mínimos Cuadrados Ordinarios.

Con el objetivo de detectar la existencia de autocorrelación en el modelo, se realizó la prueba LM de Breusch-Godfrey. De acuerdo a los resultados, se rechaza la hipótesis nula relativa a la existencia de correlación serial (ver Cuadro A.3 del Anexo). Finalmente, aplicando la prueba de White se descartó igualmente la existencia del problema de heterocedasticidad (ver Cuadro A.4 del Anexo).

Adicionalmente, y con el objetivo de verificar la estabilidad de los coeficientes del modelo se aplicó el contraste de CUSUM (ver Gráfico A.2 del Anexo), y se comprobó que los parámetros del modelo son estructuralmente estables, por lo cual no resultó necesario incluir variables dummy para los años en que se aplicaron ajustes estructurales en términos de política económica.

En el cuadro siguiente se presentan los resultados de la ecuación estimada para evaluar el impacto de las políticas económicas sobre el nivel de pobreza:

Cuadro IV.1: Resultados de E-Views de la regresión con Pobreza Total como variable dependiente						
Variable	Coeficiente	Error Estandard	Estadístico t	Probabilidad		
C	6,117693	2,407187	2,541428	0,0205		
D(LPIB(-2))	-0,950759	0,310385	-3,063164	0,0067		
LGS	-0,252213	0,099792	-2,527383	0,0211		
D(LIPC(-1),2)	2,407281	0,791782	3,040333	0,0070		
D(TCR)	0,009212	0,007280	1,263651	0,2225		
N° de Obs.	23		Durbin Watson	1,461570		
R Cuadrado	0,563019		Estadístico F	5,797935		
R <sup>2</sup> Ajustado	0,465912		Prob (F-Estad.)	0,003525		

La regresión en conjunto es significativa y se obtuvo que un 56,3% (R cuadrado) de la variación del logaritmo neperiano del Índice de Incidencia de la Pobreza es explicado por las variables.

En cuanto a la significación de las variables por separado se obtuvo que las variables correspondientes al PIB real per capita, Gasto Social y el IPC resultaron ser significativas al 95% de confianza.

Específicamente se observa que un aumento de 1% del Producto Interno Bruto real per capita se traduce en una reducción de casi un 1% en el Índice de Incidencia de la Pobreza con un rezago de dos años, resultado que ha sido obtenido por estudios similares realizados en otros países.

Adicionalmente se puede observar que el Gasto Social resulta efectivo para mejorar la condición de vida de las personas de menores ingresos, lo que también es consistente con los hallazgos de otros estudios realizados.

El IPC también resulta significativo, el coeficiente positivo obtenido está acorde con la literatura que estudia la relación entre estas variables. El hecho de que la serie del IPC está en segundas diferencias, nos indica que esta variable tiene un efecto sobre la pobreza cuado su aumento es lo suficientemente sostenido como para superar la inercia de la inflación.

Finalmente, se obtuvo que aunque el Tipo de Cambio Real no resultó ser significativo, tiene el signo esperado. La carencia de significación de esta variable en el modelo puede ser explicada por el hecho de que las ventajas asociadas a una depreciación real del tipo de cambio, tales como una mejora en la competitividad de las

exportaciones, pueden ser contrarrestadas por el aumento en los precios de los bienes importados, así como por la posible disminución en la demanda de mano de obra en el sector de bienes de no transables.

Para verificar la robustez de los resultados obtenidos se realizaron otras regresiones utilizando diferentes especificaciones para cada variable.

En la primera especificación que realizamos utilizamos una medida de pobreza crítica calculada por Orlando y Riutort (2001) en lugar de la medida de pobreza utilizada en la ecuación original. Al igual que con las otras variables se realizó la Prueba Dickey Fuller y resultó ser integrada de primer orden (Ver Cuadro A.1 del Anexo). Los resultados obtenidos al incluir esta variable se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro IV.2: Resultados de E-Views de la regresión con Pobreza Crítica como variable dependiente						
Variable	Coeficiente	Error Estandart	Estadístico t	Probabilidad		
C	17,21835	4,938119	3,486829	0,0026		
D(LPIB(-2))	-1,796246	0,636724	-2,821076	0,0113		
LGS	-0,711471	0,204714	-3,475446	0,0027		
D(LIPC(-1),2)	1,752717	1,624264	1,079084	0,2948		
D(TCR)	0,013419	0,014954	0,897373	0,3814		
N° de Obs.	23		Durbin Watson	2,188897		
R Cuadrado	0,549347		Estadístico F	5,485507		
R <sup>2</sup> Ajustado	0,449202	4 4 4 1	Prob (F-Estad.)	0,004557		

La regresión en conjunto es significativa y se obtuvo que un 54,9% (R cuadrado) de la variación del logaritmo neperiano del Índice de Incidencia de la Pobreza Crítica es explicado por las variables. En cuanto a la significación individual de las variables tanto el PIB como el Gasto Social conservaron su signo y su significación y resultaron ser más potentes en la reducción de la pobreza crítica; sin embargo, el IPC y el Tipo de Cambio

Real no resultaron ser significativos. Ésta regresión fue sometida a las mismas pruebas de normalidad, autocorrelación, heterocedasticidad y estabilidad a las que fue sometida la ecuación original y los resultados fueron satisfactorios para todas ellas, los resultados pueden verificarse en el Gráfico A.3, Cuadro A.5 y A.6 y Gráfico A.4 del Anexo.

En la segunda especificación se introduce el consumo privado como sustituto del PIB, ya que muchos estudios señalan que el consumo puede ser una aproximación más exacta para medir la pobreza. La serie de consumo privado se tomó de la base de datos del BCV y luego de hacerle la prueba de raíz unitaria resultó ser integrada de orden cero. En esta regresión (ver resultados en el Cuadro A.7 del Anexo) sólo resultó ser significativo el gasto social; aunque las demás variables no resultan ser significativas, presentan los signos esperados.

En la siguiente regresión se introduce el gasto público del gobierno obtenido de la base de datos del BCV en lugar de la medida de gasto social de Puente y Penfold (2001). Luego de ser sometida a las pruebas de estacionariedad resultó ser integrada de primer orden, los resultados obtenidos se encuentran en el Cuadro A.8 del Anexo. Resultaron ser significativos el PIB y el IPC con los signos esperados. No es sorprendente que el gasto público no haya resultado significativo, ya que esta es una medida más inexacta que el gasto social y se relaciona en menor grado con el fenómeno de la pobreza.

La cuarta especificación incluye la variable salario real en logaritmo en lugar del IPC, esta especificación la construimos sobre la base de que la inflación afecta la pobreza principalmente a través de su efecto sobre los ingresos reales. Los datos de

salario real son tomados del IIES de la UCAB y se calcula dividiendo la Remuneración a Empleados y Obreros en términos reales (deflactado por el IPC) entre la Población Ocupada y luego se divide entre doce para obtener una medida mensual; por ser integrada de primer orden esta variable se introduce en primeras diferencias en el modelo. Al verificar los resultados de esta ecuación (Ver Cuadro A.9 del Anexo) sólo resulta ser significativo el PIB y conserva el signo negativo; aunque las demás variables no resultan ser significativas, presentan los signos esperados.

Por último se intentó la misma regresión pero utilizando el Tipo de Cambio Nominal en lugar del Tipo de Cambio Real para verificar la consistencia de esta última dentro del modelo. Esta medida fue tomada de la base de datos del BCV, y luego de hacerle la prueba de raíz unitaria, resultó ser integrada de primer orden. Al introducirla en el modelo los resultados no difieren mucho de los obtenidos con la medida original (ver Cuadro A.10 del Anexo), igualmente resultan significativos el PIB, el Gasto Social y el IPC, las primeras dos tienen signo negativo y la última mantiene el signo positivo.

En resumen podemos afirmar con cierta base econométrica que un aumento en el PIB y en el Gasto Social llevan a una reducción de la pobreza; también se puede concluir que un aumento de la inflación genera un aumento en la pobreza. Por último encontramos que el tipo de cambio real no parece tener ningún tipo de efecto sobre la pobreza de acuerdo a los resultados obtenidos en el modelo..

#### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El objetivo de nuestro trabajo se concentró en estudiar, tanto analítica como empíricamente los distintos canales a través de los cuáles los efectos de las políticas económicas impactan los niveles de pobreza. Conscientes de las diferencias existentes entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, intentamos aplicar lo realizado por algunos trabajos en esta dirección, al caso particular de Venezuela para el período comprendido entre 1975 y el año 2000.

De acuerdo a los resultados obtenidos en nuestro trabajo, mayores tasas de crecimiento económico tienen un efecto significativo en la reducción de la pobreza, tal y como muestran trabajos similares realizados para otros países. En este sentido, variaciones positivas del PIB real per capita logran reducir los niveles de pobreza total y pobreza crítica. Específicamente, la disminución del PIB real per capita experimentado en Venezuela durante prolongados períodos de tiempo generó un aumento del número de personas viviendo en situación de pobreza.

El gasto social también resulta ser significativo para explicar las variaciones de la pobreza, los resultados están de acuerdo con la teoría, un aumento del gasto social genera una reducción de la pobreza. En Venezuela, el gasto social decrece en menor proporción que el gasto público total, específicamente el gasto en salud y educación han sido sectores muy protegidos, lo que significa que sufren menores recortes que el gasto público total y que otros sectores del presupuesto; a pesar de esto el gasto social real

como porcentaje del PIB disminuyó significativamente durante el período en estudio lo que probablemente contribuyó a aumentar la pobreza

El IPC también resultó significativo en el caso de la pobreza total, lo cual es consistente con la teoría ya que un aumento del IPC reduce el ingreso real de las personas por lo que se hacen más pobres. En Venezuela durante el período 1987-1997 los niveles de inflación estuvieron por encima del 30% durante todos los años, lo cual causó una erosión importante de los salarios reales y como consecuencia un aumento en la pobreza.

Adicionalmente, nuestros resultados indican que el tipo de cambio real no resulta significativo en términos de su capacidad para explicar las variaciones del nivel de la pobreza en Venezuela. Este resultado consideramos que pudiera reflejar el efecto ambiguo que depreciaciones reales del tipo de cambio tienen sobre el ingreso de los individuos. En este sentido, una depreciación del tipo de cambio encarece el precio de los productos importados y el efecto que esto tenga dependerá de la cesta de consumo de los individuos de menores ingresos y del componente de materia prima importada utilizada en la fabricación de Alimentos. Adicionalmente, una depreciación tiende a favorecer la exportación de bienes en la economía y en ciertos casos genera un aumento en la actividad del sector de bienes transables, que pudiera tener un efecto positivo o negativo dependiendo de las características del mercado laboral. Para el caso específico de Venezuela, el efecto ambiguo pudiera reflejar el hecho de que si bien existe un alto porcentaje de la población empleada en el sector informal de la economía, y los productos de la cesta básica tienen un alto componente de materia prima importada, las

depreciaciones del tipo de cambio real favorecen al sector exportador de la economía, y generan un aumento en los ingresos fiscales en bolívares provenientes de la industria petrolera.

En términos generales, consideramos que para el caso de Venezuela, los resultados de nuestro trabajo evidencian que las políticas económicas aplicadas durante el período analizado, no han logrado solucionar el problema de la pobreza, y en algunos casos incluso lo han magnificado. En este sentido, pensamos que en países con elevados índices de pobreza y sujetos a inestabilidad desde el punto de vista económico, las políticas económicas deben ser evaluadas en base a sus efectos sobre la calidad de vida de los individuos de menores ingresos.

Los resultados obtenidos en nuestro trabajo, resultan importantes en términos de sus implicaciones de política económica. En primer lugar observamos que mayores niveles de crecimiento están asociados a menores niveles de pobreza. Este resultado resulta importante en términos de sus implicaciones de política económica en países con una marcada inestabilidad económica, ya que mayor inestabilidad dificulta las oportunidades de lograr un crecimiento sostenido y mejorar así las condiciones económicas de los más pobres. Adicionalmente, las políticas que deben aplicarse para salir de los períodos de recesión económica, deben tener en cuenta que períodos más largos de contracción generan un aumento importante en los niveles de pobreza que no logra ser compensado en su totalidad por la mejora alcanzada durante períodos de crecimiento económico. En definitiva, aquellas políticas económicas que permitan alcanzar períodos de crecimiento sostenido, y suavizar los ciclos económicos lograrán

importantes avances en la reducción de la pobreza; más aun si las mismas se encuentran acompañadas de políticas destinadas a mejorar el capital humano y garantizar el acceso al capital físico, permitiendo de esta manera a los individuos de menores ingresos aprovechar las oportunidades que se presentan durante los períodos de expansión económica.

Las implicaciones de política en cuanto a los resultados relacionados con el Gasto Social son claras, la teoría demuestra que el desarrollo del capital humano y social a través de la educación tiene importantes efectos positivos en la reducción de la pobreza y sobre el desarrollo en conjunto, es necesario lograr que el Estado intervenga no sólo aumentando en gasto social, sino protegiéndolo durante períodos de recesión cuando se encuentra bajo la amenaza de recortes presupuestarios. También es necesario tener en cuenta la manera como se manejan los recursos destinados al gasto social, ya que debe asegurarse que los recursos lleguen a quien verdaderamente los necesita para que el efecto del mismo sobre la pobreza sea aún mayor.

En el caso de la inflación es necesario que el Estado tenga una política monetaria prudente que apunte a bajos niveles de inflación, las políticas monetarias expansivas deben ser utilizadas con cautela ya que su efecto en el largo plazo puede llevar a aumentar la inflación y por ende agravar el fenómeno de pobreza.

Consideramos oportuno mencionar como importantes áreas para investigaciones futuras, aquellos estudios que busquen analizar los canales de transmisión de la política económica, utilizando otros factores relevantes en la explicación del fenómeno de la pobreza y la desigualdad del ingreso. En primer lugar, indicadores más precisos del

gasto social en educación y salud, tales como el gasto destinado a la educación primaria y secundaria o el gasto destinado a programas de salud y prevención, permitirían obtener lineamientos para la utilización del gasto cómo instrumento para la reducción de la pobreza. En segundo lugar, la utilización de otros indicadores de pobreza, tales cómo la Brecha de Pobreza, el Foster-Greer-Thorbecke o el Índice de Sen, permitirían obtener una mejor aproximación de los efectos del crecimiento económico o la inflación sobre los individuos de menores ingresos y de esta manera contribuir a diseñar programas económicos que permitan obtener resultados más eficientes. Adicionalmente, indicadores que caractericen el mercado laboral son relevantes en países donde existe un importante porcentaje de la población empleada en el sector informal de la economía, dado que las características de este sector pueden derivar en resultados contraintuitivos de las políticas aplicadas.

Finalmente, estamos conscientes de las limitaciones de nuestro trabajo principalmente a consecuencia del número limitado de observaciones, lo que implica menores grados de libertad y por lo tanto la imposibilidad de utilizar un mayor número de variables explicativas, y de la ausencia en algunos casos de data relevante y confiable. En este sentido, consideramos que las implicaciones de política económica derivadas en base a resultados de regresiones imperfectas, deben ser analizadas tomando en cuenta estas limitaciones.

En resumen los resultados de nuestro limitado modelo demuestran que para reducir la pobreza se debe promover la actividad económica, aumentar el gasto social y

controlar la inflación; estamos conscientes que hay otras variables claves que explican éste fenómeno que no fue posible incluir en el modelo.

# BIBLIOGRAFÍA

- Agénor, P. y Montiel, P. (1999). Development Macroeconomics. Princeton University Press, New Jersey.
- Agénor, P. (1999). "Stabilization Policies, Poverty and the Labor Market". World Bank, Washington, D.C.
- Alesina A. y Rodrik D. (1994). "Distributive Politics and Economic Growth", Quarterly Journal of Economics, vol. 109 (2).
- Anríquez, G., K. Cowan y J. De Gregorio (1998). "Poverty and Macroeconomic Policies: Chile 1987-1994". Serie Economía N° 27. Departamento Ingeniería Industrial, Universidad de Chile.
- BID, (1995). Políticas de Ajuste y Pobreza: Falsos Dilemas, Verdaderos Problemas. BID, Washington D.C.
- Bleaney, M. (1996). "Macroeconomic Stability, Investment and Growth in Developing Countries". Journal of Development Economics, 48, 461-77.
- Cardoso, E. (1992). "Inflation and Poverty". National Bureau of Economic Research, Working Paper N° 4006.
- CEPAL (1997). Fortalecer el desarrollo. Santiago de Chile, Chile
- CEPAL (2001). Panorama Social de América Latina 2000-2001. Santiago de Chile, Chile.

- Demery, L. y Squire, L (1996). "Macroeconomic Adjustment and Poverty in Africa: An Emerging Picture". The World Bank Research Observer, Vol. 11, No 1, Washington D.C.
- Ditrolio, S (2000). "Los Determinantes Institucionales de la Pobreza: notas sobre la experiencia venezolana y agenda para la reforma". Documentos del Proyecto Pobreza. Segundo Volumen, Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas
- Dollar, D. y Kraay A. (2000). "Growth Is Good for the Poor", Development Research Group, World Bank, Washington, D. C.
- Dorosh, P. y Sahn, D. (2000). "A General Equilibrium Analysis of the Effect of Macroeconomic Adjustment on Poverty in Africa". Journal of Policy Modeling, Vol. 22.
- Dorta, M, Bello, O. y Álvarez, F. (2002). "Determinantes de la inflación en Venezuela: un análisis macroeconómico para el período 1986-2000". Serie de Documentos de Trabajo, Nº 37, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Easterly, W. (1993). "How Much Do Distortions Affect Growth?". Journal of Monetary Economics, 32, 187-212.
- Easterly, W. y Fischer, S. (2000). "Inflation and the Poor". World Bank Policy Research Department, Working Paper N° 2335.
- Guerra, J. y Pineda, J. (2000). "Trayectoria de la Política Cambiaria en Venezuela". Vicepresidencia de Estudios, Banco Central de Venezuela.

- Jha, R., Biswal, B. y Biswal, U. (2001). "An Empirical Analysis of the Impact of Public Expenditures on Education and Health on Poverty in Indian States". Queen's University, Discussion Paper N° 998.
- Kanbur, Ravi (2002). "Conceptual Challenges in Poverty and Inequality: One

  Development Economist's Perspective".

  <a href="http://www.arts.cornell.edu/poverty/kambur/ConceptualChallenges.pdf">http://www.arts.cornell.edu/poverty/kambur/ConceptualChallenges.pdf</a>
- Leipziger, D. (2001). "The Unfinished Poverty Agenda: Why Latin America and the Caribbean Lag Behind". Finance and Development, Vol. 38, Fondo Monetario Internacional.
- Londoño, JL y Szekely, M (1997). "Distributional Surprises After a Decade of Reforms:

  Latin America in the Nineties". Working Paper Series (International) 352: 1-43.

  Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- Lora, E. y Olivera, M. (1998). "Macro Policy and Employment Problems in Latin America". Working Paper No. 372, Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- Lustig, N. (2000). "Crises and the Poor: Socially Responsible Macroeconomics". Technical Paper Series, Sustainable Development Department, Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- Lustig, N., Arias, O. y Rigolini, J. (2002). "Poverty Reduction and Economic Growth: A Two-Way Causality". Technical Paper Series, Sustainable Development Department, Inter-American Development Bank, Washington, D.C.

- Márquez G. y Álvarez C. (1996). "Poverty and the Labor Market in Venezuela 1982-1995". Inter-American Development Bank, Washington, D.C.
- Meier, G. y Stiglitz, J. (2001). Frontiers of Development Economics. Oxford University Press.
- Morley, S. (1994). "Poverty and Inequality in Latin America: Past Evidence, Future Prospects". Overseas Development Council, Washington, D.C.
- Naím M. (1993). Paper Tigers and Minotaurs: The Politics of Venezuela's Economic Reforms. Carnegie Endowment, Washington, D.C.
- OCEPRE y PNUD (2000). Informe sobre Desarrollo Humano en Venezuela, 2000. Caminos para superar la pobreza. CDB Publicaciones. Caracas.
- Orlando, M y Riutort, M (2001). "Las Cifras de Pobreza en Venezuela". Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.
- Penfold, M. y Puente, J. (2001). "Mitos y realidades del Gasto Social en Venezuela". Debates IESA, Número 2, Volumen VI, IESA.
- Powers, E. (1995). "Inflation, Unemployment and Poverty Revisited". Economic Review of the Federal Reserve Bank of Cleveland.
- Ray, D. (1998). Development Economics. Princeton University Press, New Jersey.
- Ríos, G. (2001). "Desigualdad y Pobreza en América Latina: La Agenda para el Siglo XXI". Memorando de Políticas Públicas, Nº 12, Corporación Andina de Fomento, Caracas.

- Riutort, M (2000). "Las Causas de la Pobreza en Venezuela". Documentos del Proyecto Pobreza. Segundo Volumen, Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas
- Riutort, M. (1999). "Pobreza, Desigualdad y Crecimiento Económico". Documentos del Proyecto Pobreza, Universidad Católica Andrés Bello y Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, Caracas.
- Roig Boadas, R. (1997). "El primer año de la Agenda Venezuela". Venezuela Analítica, Revista Electrónica, N° 16, Caracas, Venezuela.
- Romer, C. y Romer, D. (1998). "Monetary Policy and the Well-being of the Poor".

  National Bureau of Economic Research Working Paper N° 6793.
- Sarel, M. (1996). "Nonlinear Effects of Inflation on Economic Growth". IMF Staff Papers, 43, 199-215.
- Schliesser R., y Silva, J. (1998). "La evolución de la pobreza en Venezuela". Serie Documentos de Trabajo Gerencia de Investigaciones Económicas, No. 14, Colección Banca Central y Sociedad, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Sen, A. (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. Comercio Exterior, Vol. 42, No. 4, México.
- Toro, J. (1993). Fundamentos de Teoría Económica. Editorial Panapo, Caracas.
- Van de Walle, D. (1995). "Public Spending and the Poor: What We Know, What We Need to Know". Working Paper Series N° 1476, World Bank, Washington, D.C.

- Wodon, Q. (2001). "Poverty in Latin America: Trends (1989-1998) and Determinants", Draft Paper, World Bank.
- World Bank. (1990). World Development Report 1990: Poverty, Oxford University Press, Washington, D.C.
- World Bank. (2000). World Development Report 2000/2001: Attacking Poverty, Oxford University Press, Washington, D.C.
- World Bank (2001). Poverty Trends and Voices of the poor. http://www.worldbank.org/poverty/data/trends/index.htm

**ANEXO** 

## Cuadro A.1: Resultados de la Prueba Dickey-Fuller Aumentada.

#### **POB**

#### En nivel:

ADF Test Statistic	-1.936119	1%	Critical Value*	-4.3942
		5%	Critical Value	-3.6118
		10%	Critical Value	-3.2418

## En Primeras Diferencias:

ADF Test Statistic	-3.307315	1% Critical Value* -3.7497
		5% Critical Value -2.9969
		10% Critical Value -2.6381

#### LPOB

#### En nivel:

ADF Test Statistic	-2.512888	1% Critical Value*	-3.7343
		5% Critical Value	-2.9907
		10% Critical Value	-2.6348

#### En Primeras Diferencias:

ADF Test Statistic	-3.926183	1% Critical Value* -3.7497
		5% Critical Value -2.9969
		10% Critical Value -2.6381

#### LGS

#### En Nivel:

ADF Test Statistic	-4.032896	1% Critical Value* -3.7343
		5% Critical Value -2.9907
		10% Critical Value -2.6348

#### LIPC

#### En Nivel:

ADF Test Statistic	-2.003706	1% Critical Value*	-4.3942
		5% Critical Value	-3.6118
		10% Critical Value	-3.2418

## En Primeras Diferencia:

ADF Test Statistic	-1.752983	1%	Critical Value*	-3.7497
		5%	Critical Value	-2.9969
		10%	Critical Value	-2.6381

En Segundas Diferencias:

ADF Test Statistic	-2.890723	1%	Critical Value*	-3.7667
		5%	Critical Value	-3.0038
		10%	Critical Value	-2.6417

## **TCR**

#### En Nivel:

ADF Test Statistic	-1.747304	1%	Critical Value*	-3.7343
		5%	Critical Value	-2.9907
		10%	Critical Value	-2.6348

## En Primeras Diferencias:

ADF Test Statistic	-2.691611	1% Critical Value*	-3.7497
		5% Critical Value	-2.9969
		10% Critical Value	-2.6381

## **POBC**

#### En Nivel:

ADF Test Statistic	-1.975795	1% Critical Value* -4.3942
		5% Critical Value -3.6118
		10% Critical Value -3.2418

#### En Primeras Diferencias:

ADF Test Statistic	-3.322519	1%	Critical Value*	-3.7497
		5%	Critical Value	-2.9969
		10%	Critical Value	-2.6381

Cuadro A.2: Resultados del Modelo de Vectores Autoregresivos

Date: 10/02/02 Time: 23:41

Sample(adjusted): 1979 2000
Included observations: 22 after adjusting endpoints
Standard errors & t-statistics in parentheses

	D(LPOB)	D(LPIB)	LGS	D(LIPC,2)	D(TCR)
D(LPOB(-1))	0.095920	0.103381	0.535858	-0.039505	7.363658
	(0.22183)	(0.14323)	(0.35955)	(0.05505)	(7.26243)
	(0.43241)	(0.72180)	(1.49035)	(-0.71757)	(1.01394)
D/L DOB/ 3))	0.404720	0.004007	0.0400=0		2000
D(LPOB(-2))	0.104730	-0.021607	-0.646872	0.004413	-0.335144
	(0.20975)	(0.13543)	(0.33998)	(0.05206)	(6.86703)
	(0.49931)	(-0.15955)	(-1.90270)	(0.08478)	(-0.04880)
D(LPIB(-1))	-0.271163	-0.462635	0.419331	0.105378	-15.35105
, , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,	(0.38580)	(0.24910)	(0.62533)	(0.09575)	(12.6307)
	(-0.70286)	(-1.85724)	(0.67058)	A COLUMN TO THE PARTY OF THE PA	The second secon
	(-0.70200)	(-1.03724)	(0.07038)	(1.10056)	(-1.21537)
D(LPIB(-2))	-0.809447	0.069406	-0.273467	0.065944	3.849539
	(0.38702)	(0.24989)	(0.62731)	(0.09605)	(12.6708)
	(-2.09147)	(0.27775)	(-0.43593)	(0.68654)	(0.30381)
LGS(-1)	0.070435	0.005606	0.707941	-0.037720	-2.629422
200(1)					
	(0.16373) (0.43019)	(0.10572)	(0.26539)	(0.04064)	(5.36042)
	(0.43019)	(0.05303)	(2.66759)	(-0.92824)	(-0.49053)
LGS(-2)	0.191129	-0.256250	-0.739756	0.092003	0.636210
	(0.14322)	(0.09248)	(0.23215)	(0.03555)	(4.68907)
	(1.23447)	(-2.77099)	(-3.18656)	(2.58827)	(0.13568)
D(LIPC(-1),2)	2.050063	0.133193	2 922190	0.420200	74 00007
D(LII O(-1),2)			2.833180	-0.429309	-71.29027
	(1.24892)	(0.80639)	(2.02434)	(0.30996)	(40.8888)
	(1.64146)	(0.16517)	(1.39956)	(-1.38503)	(-1.74352)
D(LIPC(-2),2)	1.559470	-0.555580	-4.076029	0.445470	-43.16279
	(0.99401)	(0.64180)	(1.61116)	(0.24670)	(32.5431)
	(1.26566)	(-2.52987)	(1.80573)	(-1.32633)	(02.0.0.)
D/TCP/ 1\\	9.255.05	0.044004	0.045045	0.000005	
D(TCR(-1))	-8.25E-05	0.011364	0.015615	0.002635	0.148741
	(0.00827)	(0.00534)	(0.01341)	(0.00205)	(0.27086)
	(-0.00997)	(2.12731)	(1.16443)	(1.28348)	(0.54915)
D(TCR(-2))	0.011124	-0.004906	-0.045037	0.002990	0.364942
	(0.01051)	(0.00679)	(0.01704)	(0.00261)	(0.34415)
	(1.05821)	(-0.72281)	(-2.64329)	(1.14614)	(1.06041)
	0.074070	0.00404-			
С	-6.274370	6.034319	24.89081	-1.307651	47.77901
	(4.48180)	(2.89376)	(7.26441)	(1.11231)	(146.731)
	(-1.39997)	(2.08529)	(3.42641)	(-1.17561)	(0.32562)
R-squared	0.641765	0.625204	0.683710	0.626626	0.371979
Adj. R-squared	0.316098	0.284480	0.396175	0.287196	-0.198948
Sum sq. resids	0.065144	0.027158	0.171147	0.004013	69.82481

0.076956	0.049688	0.124735	0.019099	2.519466	
1.970614	1.834928	2.377826	1.846111	0.651535	
32.82755	42.45182	22.20238	63.48636	-43.92106	
-1.984323	-2.859256	-1.018398	-4.771487	4.992824	
-1.438802	-2.313735	-0.472877	-4.225966		
0.042654	-0.004053	24.11326	-0.000234	0.027444	
0.093056	0.058741	0.160521	0.022622	2.300956	
Residu	al 7.39E-12				_
	125.8619				
n Criteria	-6.441988				
	-3.714382				
	1.970614 32.82755 -1.984323 -1.438802 0.042654 0.093056 Residu	1.970614 1.834928 32.82755 42.45182 -1.984323 -2.859256 -1.438802 -2.313735 0.042654 -0.004053 0.093056 0.058741 Residual 7.39E-12 125.8619 a Criteria -6.441988	1.970614 1.834928 2.377826 32.82755 42.45182 22.20238 -1.984323 -2.859256 -1.018398 -1.438802 -2.313735 -0.472877 0.042654 -0.004053 24.11326 0.093056 0.058741 0.160521 Residual 7.39E-12	1.970614 1.834928 2.377826 1.846111 32.82755 42.45182 22.20238 63.48636 -1.984323 -2.859256 -1.018398 -4.771487 -1.438802 -2.313735 -0.472877 -4.225966 0.042654 -0.004053 24.11326 -0.000234 0.093056 0.058741 0.160521 0.022622 Residual 7.39E-12	1.970614 1.834928 2.377826 1.846111 0.651535 32.82755 42.45182 22.20238 63.48636 -43.92106 -1.984323 -2.859256 -1.018398 -4.771487 4.992824 -1.438802 -2.313735 -0.472877 -4.225966 5.538345 0.042654 -0.004053 24.11326 -0.000234 0.027444 0.093056 0.058741 0.160521 0.022622 2.300956 Residual 7.39E-12

Cuadro A.3: Resultados de la Prueba del Multiplicador de Lagrange (ML) utilizando la Pobreza Total como variable dependiente

Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.356422	Probability	0.705597
Obs*R-squared	0.981007	Probability	0.612318

Test Equation:

Dependent Variable: RESID Method: Least Squares Date: 10/02/02 Time: 23:24

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	0.411162	2.620826	0.156883	0.8773
D(LPIB(-2))	0.045274	0.328804	0.137693	0.8922
LGS	-0.017032	0.108654	-0.156756	0.8774
D(LIPC(-1),2)	-0.212219	0.859492	-0.246912	0.8081
D(TCR)	-0.001680	0.007853	-0.214004	0.8332
RESID(-1)	0.227320	0.272046	0.835595	0.4157
RESID(-2)	-0.075588	0.265509	-0.284691	0.7795
R-squared	0.042652	Mean depen	dent var	8.47E-16
Adjusted R-squared	-0.316353	S.D. depend	ent var	0.067665
S.E. of regression	0.077634	Akaike info	criterion	-2.027831
Sum squared resid	0.096433	Schwarz crit	erion	-1.682246
Log likelihood	30.32005	F-statistic		0.118807
Durbin-Watson stat	1.811623	Prob(F-statis	stic)	0.992572

Cuadro A.4: Resultados de la Prueba de Heterocedasticidad de White utilizando la Pobreza Total como variable dependiente

#### White Heteroskedasticity Test:

F-statistic	0.461613	Probability	0.863264	
Obs*R-squared	4.800615	Probability	0.778659	

Test Equation:

Dependent Variable: RESID^2 Method: Least Squares Date: 10/02/02 Time: 23:27

Sample: 1978 2000 Included observations: 23

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	2.934785	31.88394	0.092046	0.9280
D(LPIB(-2))	0.007393	0.030655	0.241157	0.8129
(D(LPIB(-2)))^2	0.053976	0.329988	0.163571	0.8724
LGS	-0.259967	2.645115	-0.098282	0.9231
LGS^2	0.005740	0.054858	0.104629	0.9182
D(LIPC(-1),2)	0.020633	0.074377	0.277405	0.7855
(D(LIPC(-1),2))^2	-0.590411	1.771856	-0.333216	0.7439
D(TCR)	-8.36E-05	0.000725	-0.115327	0.9098
(D(TCR))^2	0.000140	0.000182	0.771105	0.4535
R-squared	0.208722	Mean depen	dent var	0.004380
Adjusted R-squared	-0.243436	S.D. depend	ent var	0.005514
S.E. of regression	0.006148	Akaike info o	riterion	-7.059134
Sum squared resid	0.000529	Schwarz crite	erion	-6.614810
Log likelihood	90.18004	F-statistic		0.461613
Durbin-Watson stat	1.823874	Prob(F-statis	stic)	0.863264

Cuadro A.5: Resultados de la Prueba del Multiplicador de Lagrange (ML) utilizando la Pobreza Crítica como variable dependiente.

## Breusch-Godfrey Serial Correlation LM Test:

F-statistic	0.122834	Probability	0.885236
Obs*R-squared	0.347808	Probability	0.840377

Test Equation:

Dependent Variable: RESID Method: Least Squares Date: 10/08/02 Time: 03:11

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	-0.848035	6.061864	-0.139897	0.8905
D(LPIB(-2))	-0.010587	0.671448	-0.015768	0.9876
LGS	0.035139	0.251304	0.139827	0.8905
D(LIPC(-1),2)	0.304584	2.015460	0.151124	0.8818
D(TCR)	-0.000764	0.015931	-0.047970	0.9623
RESID(-1)	-0.137760	0.293828	-0.468845	0.6455
RESID(-2)	-0.025945	0.286758	-0.090478	0.9290
R-squared	0.015122	Mean dependent var		1.58E-15
Adjusted R-squared	-0.354207	S.D. deper	ndent var	0.138809
S.E. of regression	0.161532	Akaike info	criterion	-0.562432
Sum squared resid	0.417483	Schwarz ci	riterion	-0.216847
Log likelihood	13.46797	F-statistic		0.040945
Durbin-Watson stat	2.016073	Prob(F-sta	tistic)	0.999617

Cuadro A.6: Resultados de la Prueba de Heterocedasticidad de White utilizando la Pobreza Crítica como variable dependiente.

White Heteroskedasticity Test:

Test Equation:

Dependent Variable: RESID^2

Method: Least Squares Date: 10/08/02 Time: 03:11

Sample: 1978 2000 Included observations: 23

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	52.02988	137.8053	0.377561	0.7114
D(LPIB(-2))	-0.070504	0.132495	-0.532125	0.6030
(D(LPIB(-2)))^2	-0.511937	1.426240	-0.358941	0.7250
LGS	-4.294063	11.43243	-0.375604	0.7128
LGS <sup>2</sup>	0.088625	0.237103	0.373783	0.7142
D(LIPC(-1),2)	-0.022653	0.321464	-0.070468	0.9448
(D(LIPC(-1),2))^2	-1.514258	7.658122	-0.197732	0.8461
D(TCR)	-0.001288	0.003132	-0.411187	0.6872
(D(TCR))^2	0.000347	0.000787	0.441724	0.6654
R-squared	0.194039	Mean dependent var		0.018430
Adjusted R-squared	-0.266510	S.D. depen	dent var	0.023612
S.E. of regression	0.026573	Akaike info	criterion	-4.131655
Sum squared resid	0.009886	Schwarz cr	iterion	-3.687332
Log likelihood	56.51404	F-statistic		0.421321
Durbin-Watson stat	2.268152	Prob(F-stat	istic)	0.889391

# Cuadro A.7: Segunda especificación utilizando Consumo Privado en lugar del PIB

Dependent Variable: D(LPOB)

Method: Least Squares
Date: 10/05/02 Time: 14:31
Sample(adjusted): 1978 2000

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	11.32600	6.111802	1.853136	0.0803
LCP	-0.188215	0.216618	-0.868882	0.3963
LGS	-0.262381	0.121057	-2.167421	0.0439
D(LIPC(-1),2)	1.382816	0.916243	1.509224	0.1486
D(TCR)	0.003090	0.009268	0.333365	0.7427
R-squared	0.361991	Mean dependent var		0.032847
Adjusted R-squared	0.220211	S.D. dependent var		0.102361
S.E. of regression	0.090391	Akaike info criterion		-1.779692
Sum squared resid	0.147068	Schwarz criterion		-1.532845
Log likelihood	25.46646	F-statistic		2.553190
Durbin-Watson stat	1.445681	Prob(F-state	tistic)	0.074583

# Cuadro A.8: Tercera especificación utilizando Gasto Público en lugar de Gasto Social

Dependent Variable: D(LPOB)

Method: Least Squares
Date: 10/05/02 Time: 20:55
Sample(adjusted): 1978 2000

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	0.032376	0.019126	1.692748	0.1077
D(LPIB(-2))	-0.999516	0.361094	-2.768018	0.0127
D(LGP)	0.092592	0.360741	0.256673	0.8003
D(LIPC(-1),2)	2.701392	0.909823	2.969139	0.0082
D(TCR)	0.008525	0.008484	1.004922	0.3283
R-squared	0.410107	Mean dependent var		0.032847
Adjusted R-squared	0.279019	S.D. depen	dent var	0.102361
S.E. of regression	0.086915	Akaike info criterion		-1.858103
Sum squared resid	0.135977	Schwarz criterion		-1.611256
Log likelihood	26.36818	F-statistic		3.128499
Durbin-Watson stat	1.887956	Prob(F-stat	ristic)	0.040572

## Cuadro A.9: Cuarta Especificación utilizando Salario Real en lugar de IPC

Dependent Variable: D(LPOB)

Method: Least Squares
Date: 10/05/02 Time: 20:59
Sample(adjusted): 1978 2000

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	7.631439	3.353605	2.275593	0.0353
D(LPIB(-2))	-0.622699	0.357112	-1.743708	0.0983
LGS	-0.314972	0.139022	-2.265619	0.0360
D(INFLACION)	-0.024250	0.093249	-0.260051	0.7978
D(TCR)	0.005213	0.008904	0.585508	0.5655
R-squared	0.341090	Mean depe	endent var	0.032847
Adjusted R-squared	0.194665	S.D. dependent var		0.102361
S.E. of regression	0.091859	Akaike info criterion		-1.747457
Sum squared resid	0.151886	Schwarz criterion		-1.500611
Log likelihood	25.09576	F-statistic		2.329459
Durbin-Watson stat	1.306935	Prob(F-stat	tistic)	0.095282

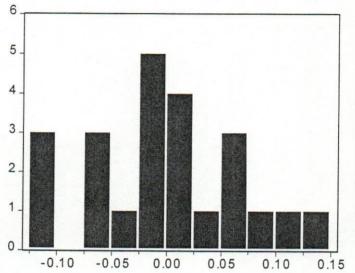
# Cuadro A.10: Quinta Especificación Tipo de Cambio Nominal en lugar de Tipo de Cambio Real

Dependent Variable: D(LPOB)

Method: Least Squares Date: 10/05/02 Time: 21:12 Sample(adjusted): 1978 2000

Variable	Coefficient	Std. Error	t-Statistic	Prob.
С	6.629855	2.582977	2.566750	0.0194
D(LPIB(-2))	-0.916413	0.315550	-2.904178	
LGS	-0.273100	0.106958	-2.553349	0.0200
D(LIPC(-1),2)	2.132830	0.799792	2.666731	0.0157
D(TCN)	-0.000275	0.000330	-0.833941	0.4152
R-squared	0.541951	Mean dependent var		0.032847
Adjusted R-squared	0.440163	S.D. dependent var		0.102361
S.E. of regression	0.076589	Akaike info criter	rion	-2.111069
Sum squared resid	0.105586	Schwarz criterion		-1.864222
Log likelihood	29.27729	F-statistic		5.324280
Durbin-Watson stat	1.471932	Prob(F-statistic)		0.005217

Gráfico A1: Serie de Residuos para verificar la Prueba Jarque Bera utilizando la Pobreza Total como variable dependiente



Series: Residuals	
Sample 1978 2000	
Observations 23	
Mean	8.45E-16
Median	-0.003483
Maximum	0.141848
Minimum	-0.123002
Std. Dev.	0.067665
Skewness	0.079019
Kurtosis	2.516062
Jarque-Bera	0.248374
Probability	0.883215

Gráfico A.2: Resultados de la Prueba CUSUM utilizando la Pobreza Total como variable dependiente

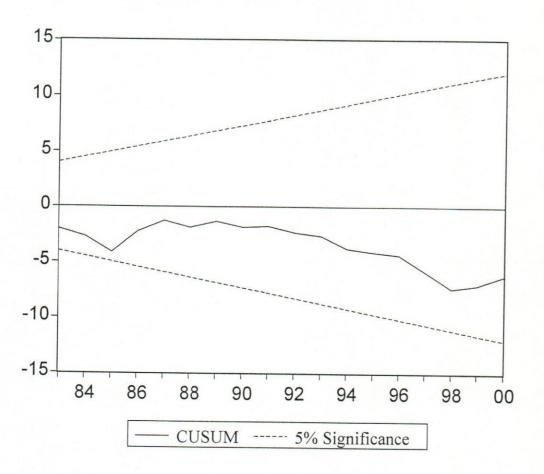
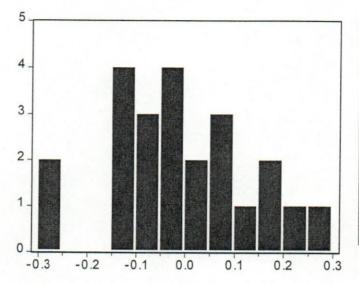


Gráfico A.3: Gráfico de la Serie de Residuos para verificar la Prueba Jarque Bera utilizando la Pobreza Crítica como variable dependiente.



1.58E-15
0.004936
.279945
.255346
.138809
.138015
2.570058
.250166
.882424
.8

Gráfico A.4: Resultados de la Prueba CUSUM utilizando la Pobreza Crítica como variable dependiente.

